

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

## GLOSARIO

### SURSUM CORDA...

Las huelgas de los mineros en Inglaterra, el reciente paro declarado por la gente de mar de ese mismo país, paralizando las actividades de varios puertos; la huelga, también minera, en Norte América, son los signos indudables que el proletariado internacional está superando el punto muerto de su amodorrada apatía. La catástrofe de la gran guerra y las feroces reacciones acontecidas después, le habían sumido en ese estado vegetativo y de somnolencia intelectual.

Esta atonía absoluta de las grandes masas humanas, aunadas a multitud de circunstancias, hizo posible el resurgimiento de las diferentes dictaduras que mangonean diversos países.

Para un estudiante de historia, ya durante la guerra había previsto esta esporádica manifestación de las fuerzas reaccionarias, no dejándose ilusionar por las revoluciones deflagradas en los países balcánicos y en la inmensa Rusia. Damos ahora que no es posible contemplar con cierta perspectiva los advenimientos que hubieron de ser fatales y el desencadenar incontrarrestable de esta huracanada bestialidad del mundo de agiotistas, militares, políticos y otros empresarios de matanzas al por mayor. No aceptando el fatalismo histórico, hemos de extraer todo el provecho y la enseñanza posibles de los hechos consumados. No es resignación la nuestra, sino la actitud de un rumiador.

Sentadas estas premisas en el aire, comprobemos. Al despertar, el día siguiente de la borrachera de sangre y dolor, las grandes muchedumbres se hallaban propensas a la ilusión, al engaño, de donde quiera viniese. Hubo en esos tiempos de electrificada atmósfera de ideas revolucionarias, de grandes heroicidades y admirables sacrificios, todas las posibilidades de deshacerse del viejo y carcomido sistema actual, creando un mundo nuevo. Las intenciones fueron ahogadas en sangre, y, en una palabra, el fracaso fué general en todos los países.

Buscar las singulares causas del marrar de tantos movimientos y las múltiples batallas entabladas contra el régimen estatal, no es nuestro propósito realizarlo, pero hay que confesar, aunque nos pese, el mundo que decimos, las poblaciones donde estallaron los conflictos no estaban preparadas aun para ello. Era una infima minoría que se batía desesperadamente en todas partes, sin conseguir arrastrar las grandes masas.

Extenuada el alma colectiva de una parte de la humanidad, la más sufrida, la siempre derrotada, hubo de rodar al pozo sin fondo de un marasmo paralizador, después de haber soportado esa alucinante tensión nerviosa. Fué el momento propicio para que todos los lobos, los chacales, ensayaran sus dientes y a coimillazo limpio triunfaran: triunfo de bestialidad cavernaria, sobre el aflojamiento de todas las voluntades de un gran cuerpo vencido.

Es ahora, que de todos los rincones surge un confuso clamor de voces, como si una diana invisible las fuese despertando en un aprestarse para el combate de las escaramuzas que han de derivar con el andar de siglos en batalla campal.

Desde China, desde los Estados Unidos, desde las lejanías incommensurables de Rusia, desde la vieja Albión, en la misma España se propala un confuso rumor, como el ajebo de la luz de un alba renovadora.

Es el comienzo de una nueva era de actividades.

Digamos con el poeta: "Despierta, hombre, que la Mañana ha lanzado al bronce

de la Noche la piedra que hace huir las estrellas."

Si es una nueva aurora la que se está gestando. Lentamente el organismo gigantesco de todos los obreros de buena voluntad, se prepara a ser el artesano del futuro.

### LAS PRISIONES DE SOLOVETSKY.

Anuncia el periódico anarquista *Freedom* de Londres, que este horrible campo de concentración para presos políticos ha sido abolido. Se sabe que Solovetsky se halla en el extremo norte de Rusia y son unas de las islas donde el frío es más lancinante. Merced a la agitación

aquello, si no era un lugar de delicias, no era tampoco la peor de las cárceles. El horror de las escenas; el hacinamiento cruel de los presos; las repetidas huelgas de hambre, mantenidas periódicamente por los detenidos; los fusilamientos de los considerados más peligrosos, así como las torturas de todos, no eran más que mentiras propagadas para desacreditar, difamar la obra de los soviets.

Con la resolución que han terminado por adoptar, la verdad, la clarísima verdad, la verdad de fuego, la verdad más horrible de todos los tiempos, ha sido proclamada. Se conocerá algo más, y entonces se comprobará que todo lo dicho sobre ese infernal sitio, era sólo el fantasma de la realidad vivida, padecida y soportada por algunos con más intensidad que otros.

Cuesta trabajo creer, darnos cuenta que nos hallamos a la misma altura de cuando gobernaba el nefasto Nicolás. Los mismos movimientos, desde 1905 a 1912, efectuados en París y casi todas las princi-

do se supiese que no tendrían efecto alguno.

Fué necesario que se les obligase a soltar su presa, sino voluntariamente ellos nunca lo hubieran hecho. Desgraciadamente, igualitos a todos los gobiernos del orbe. Si, desgraciadamente es así, y no podría ser de otra manera con quienes enarbolan el credo autoritario, la dictadura, como una conquista *regeneradora*.

### LA PRENSA "CHIC"

La prensa elegante de la gente *chic* no se ha hartado todavía de hablar de príncipes, maharajás y otras malas yerbas. Es la maldición, la plaga más devastadora, esta del periodismo manejado y llevado de las riendas por una asociación de bandoleros. No se asusten. El terminacho es todavía desteñido para ellos, verdugos de los cerebros, de la multitud. Es ella, que eligen para campo de correría, de sus razas, provocando, azuzando todo lo que sea vanidad, incoherencias de los apetitos, desbordes de las malas pasiones; mientras al lado de otras secciones, que se asemejan a casas de lenocinio, de garitos, de carnicerías sangrantes, les proporciona una especie de contraveneno, abonado por firmas célebres.

Son escasos los que toman la pócima. Eso para despistar. Es la hoja de parra, disimulando la podredumbre. Y de ella viven estos elegantes y perfumados señores.

No existe prensa más idiota que la argentina. Esa vasta sábana, ese desierto de Sahara, sin un solo oasis y con casi ninguna palmera, es la de la información telegráfica. Revienta de apoplejía. El dinero consumido, encenizado en correspondencias, y agencias telegráficas, en acarrear sandeces innumerables, da espanto. Niñedades, chismes, rumores, dicéres, las informaciones casi siempre mendaces, tapizan esa vastedad incommensurable por lo laroso del volapuk cableográfico.

Cuando debemos recorrer ese bosque de disparates y de imbecilidades, nos proveemos de máscaras contra los gases metíticos desprendidos de tanta miseria y mezquindad humana.

Cada noticia que leemos nos obliga a llevarnos el pañuelo a la nariz. Por ejemplo, la de este jaez:

"El diario 'El Debate' publica un interesante episodio ocurrido al rey Alfonso durante su última estadía en Madrid. El monarca fué el sábado al Escorial con objeto de visitar la presa de Teja, acompañado del duque de Miranda y otros funcionarios palaciegos. Al llegar a las inmediaciones de la presa vió a un humilde albañil que, acompañado por algunos amigos, celebraba su boda. Al reconocer al rey, quisieron suspender el animado festejo, pero el monarca se opuso a ello y los animó a seguir, tomando él mismo parte en la fiesta y permaneciendo con los novios e invitados durante más de media hora."

Nos imaginamos qué le habrán dado a estas horas a este sirviente atento y obsequioso, transmisor de esta noticia. Seguramente le adjudicarán el título de par de España. Hay tantos pares y grandes que empezaron de la misma manera!

### PRIMO SE ABURRE

Hablaremos por última vez del Primo dictador español. Cuando profiere una sola palabra, es para convertirla en una burrada que hará época. En este traje, somos unos grandísimos convencidos que el marqués quedará en la historia, como ejemplo único de macaneo libérrimo. En trance de mariscalear en mar y tierra y en vísperas de vencer a las tropas moras, se dirige al gerente mayor del cielo en demanda de la ayuda divina, de pura uva, y de sopetón bajando a la tierra, lanza esta trenebunda declaración:

"Poca política hace el directorio militar siempre, pero va a hacer menos aún, ni

### Entre pillos y bribones



—Después de tantas fatigas, tantas corridas que te ocasionó el príncipe, ven abrázame, pero no me robes el reloj del bolsillo.

provocada por los Comités de Europa y de las dos Américas en defensa de las víctimas de la Tcheka, los soviets se avinieron a la desaparición de ese infierno, que ha superado en horror al operetístico infierno de Dante. La realidad es siempre superior a cualquier ficción literaria. Esto no es nuestro. Es de Gorky.

Regresemos al polo norte. Es que muy cerca de allí se halla situada esa infamia bolchevista.

Choca un poco esta repentina supresión. Los bolchevistas, por grito pelado de sus propagandistas querían convencernos que

países ciudades de Europa, en pro de la liberación de los presos políticos, hay que repetirlos con quienes se llamaron aliados de la revolución social.

Informemos de paso que los presos de las islas Solovetsky fueron trasladados a diferentes campos de concentración y reciben un trato más benigno de sus verdugos. Se demuestra con ello que los bolcheviquis también pueden ser influenciados por las corrientes de la opinión del pueblo. Una razón más para que estas campañas deban desvanecerse, aun cuando



## Ideas y comentarios íntimos

1

### LA ORIENTACION OBRERA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA.

Recapitulemos. Es preciso saber dónde estamos, cuáles son nuestros problemas, cuáles las enseñanzas de las luchas compartidas y de las experiencias hechas y saber a dónde vamos. Nuestra conciencia nos pide un examen severo para con nosotros mismos. Rectifiquemos o ratifiquemos nuestra ruta, pero que una confrontación de ideas y hechos, de esperanzas y realidades, de hombres y cosas nos dé nuevas energías o nos represente el fracaso. Es preciso hacer un alto en la marcha. ¡Ni un paso más sin consultar la brújula de nuestras ideas, ni un paso más sin interrogar los dictados de nuestra conciencia! El calor de la brega ha podido cerrarnos un tanto los ojos para los puntos de vista ajenos, ha podido hacernos un tanto unilaterales. Nuestro temperamento y la vehemencia de nuestra propaganda habrán podido aparecer algo peligroso, porque hemos chocado en el mundo entero con resistencias y escollos; y la lluvia de improperios y calumnias que nos hemos conatado en esta última media década de años, habría abatido a otros menos templados para la lucha; nosotros hemos soportado casi sin vacilación alguna toda esa muralla de rencores y de malevolencias. Pero también nuestra resistencia tiene un límite.

Son raros los periódicos obreros del mundo que no han roto lanzas en contra nuestra y muy pocas veces hemos tropezado con argumentos serenos, con razonamientos y reflexiones; la mayoría de los casos, hemos recogido insultos y calumnias en premio a nuestra labor.

En toda la historia del moderno movimiento obrero revolucionario no se encontrará un caso de una propaganda tan asperamente combatida como la nuestra, y ¡triste honor! pocos militantes han visto formarse en torno a ellos en tan poco tiempo, una leyenda tan tenebrosa como la formada en torno nuestro. Podéis hablar en el país que queráis con los elementos revolucionarios de tendencias libertarias; por doquiera oiréis algunas vagas palabras sobre nuestra labor y algunas condenaciones definitivas. Lo que a lo sumo se sabe sobre nosotros es que queremos orientar el movimiento obrero hacia el anarquismo; nada más, y eso sólo basta para provocar las iras de unos y las calumnias de otros. Hagamos un alto, pues. Nuevos Quijotes molidos a paos, pero no vueltos a la cordura que nos exigen los adversarios de dentro y de afuera, necesitamos reflexionar sobre nuestras cosas. ¿Dirigimos los pasos de Rocinante hacia la aldea para madurar una nueva salida, mejor alocada y mas previsores, o proseguimos la lucha por la causa, endureciendo entretantos y reparando agravios?

permitirá que se haga, porque la política en España es sinónimo de enredos, intrigas y audacias, generalmente acompañadas de incapacidad e ignorancia, y no es cosa de permitir esos desahogos en estos momentos tan serios de la vida nacional. Y para mayor abundamiento, aun añadió: "La de gobernar es una función enojosa y aburrida". Sin temor de equivocarnos, el general San Martín, hallándose en el Perú, dijo algo parecido, pero ni bien lo dijo abandonó el mando y regresó a Europa. Haga lo mismo Rivera.

Desde el momento se prepara al poder en cuatro patas, el Primero ese viene reptiendo con agobiadora monotonía la misma cantinela, sin que estas palabras fuesen acompañadas por la acción.

¿O creará el Primo ese que desapareciendo él todos los habitantes de España se quedarán tontos y perecerán de necesidad?

Es tan animal que es capaz de creérselo, aunque también es bastante píllo para saber que nadie le necesita, y sin casi todos los españoles que no le echarían de menos.

El fondo íntimo, el denominador común de todos nuestros esfuerzos en los años que siguieron al confusionalismo provocado por la revolución rusa, fué la *orientación anarquista del movimiento obrero*. Todos los demás gestos, todas las demás arremetidas contra esto y aquello han sido secundarios o consecuencias lógicas de la aspiración hecha carne en nosotros. Pero la lucha por la orientación anarquista del movimiento obrero se ha reducido, por la fuerza misma de las cosas, a una campaña en pro de la orientación obrera del movimiento anarquista. Porque los mayores obstáculos los hemos encontrado en los anarquistas mismos, en unos a causa de sus desviaciones sindicalistas y en otros a causa de sus extravagancias intelectuales. Si una experiencia hemos hecho en todo este tiempo es ésta: *que es mucho más difícil que los anarquistas se orienten hacia el movimiento obrero que no que el movimiento obrero se oriente hacia la anarquía*. ¡Dolorosa constatación! El movimiento anarquista podría ser hoy un factor social determinante y no lo es porque nuestros camaradas de la mayoría de los países, han tomado el anarquismo por una doctrina de élite filosófica y no como una bandera de lucha social de los oprimidos y los explotados, que lleva inscrita una reivindicación básica: la reorganización de la sociedad por la destrucción de los Estados.

Nuestra brega dura ya años y es hondamente angustioso ver cómo se suceden los aniversarios de nuestras publicaciones sin poder comprobar un resultado positivo como fruto de una labor constante y entusiasta. Al contrario, tal vez hayamos perdido terreno; nuestras claras definiciones nos han malquistado con los indefinidos; nuestra afirmación práctica y teórica de una moral superior nos ha valido el odio irreconciliable de los inmorales; nuestra aspiración a hacer de cada anarquista una personalidad autónoma, con criterio propio, ha enfurecido a los pedantes y a los vanidosos que vivían de un caudillismo cimentado en la pasividad mental de los mas. ¿Es que debemos tomar como criterio de la inexactitud de nuestras críticas el hecho de que nos hayan valido tantas enemistades? Hemos recorrido, ansiosos de encontrar algo que explicara la guerra que se nos hace, las publicaciones adversarias; hemos intentado extraer argumentos en contra nuestra de los montones de lodo vertidos sobre nuestra labor y sobre nosotros mismos y no encontramos más que malevolencia, resentimientos, rencores, odios, envidias, vanidades lesionadas. ¡Ah, qué ingratos! hubiéramos quedado al adversario que nos hubiese opuesto un argumento serio, una reflexión sincera y fundamentada, algo que nos hubiese hecho reconocer un error! Los adversarios leales, los que no comparan nuestras ideas y razonan sus motivos de divergencia, son para nosotros tan respetables como los amigos leales. No se dirá nunca que una simple diferencia de ideas y de criterios dentro del vasto campo del anarquismo nos ha exasperado y nos ha hecho reaccionar violentamente. Más bien que aspirar a una nivelación ideológica de acuerdo a nuestra medida, gozamos cuando alguien nos ofrece un punto de divergencia o representa una variedad en el terreno de las ideas o de la táctica. Hemos insistido e insistimos en dar al movimiento anarquista la base proletaria natural en donde nació y donde debe desarrollarse y realizarse. No por eso transigimos con el clasismo marxista ni hacemos del anarquismo una doctrina de clase. Al contrario, tal vez ninguno de los adictos a la leyenda antiobrero haya combatido más constantemente que nosotros las ideas sindicalistas y marxistas en boca en el movimiento de los trabajadores. Estimamos que siendo la mayoría de los anarquistas, la casi totalidad, de procedencia proletaria, gozando de una instrucción más que suficiente, de lo que no son culpables, es verdad, pues los anarquistas suelen distinguirse de los demás por su afán de instruirse y de estudiar, — su alejamiento del ambien-

te en que nacieron y en donde tienen un valor revolucionario y su refugio en las esferas de la filosofía, les condena a una impotencia creadora absoluta. Es verdad: que el anarquismo no es una doctrina limitada a un determinado radio de acción, abarca la vida entera, pero los que atentan contra esa infinitud del anarquismo son los que trepan a una torre de marfil cualquiera o montan el asno de la omnisapientia y aseguran que el movimiento obrero no puede ser anarquista. Nos combaten a nosotros porque elegimos ese campo de acción y quisieran atribuirnos una determinada propensión a cortar las alas a la anarquía, — aquellos que niegan precisamente que se pueda ser anarquista y tomar parte en las luchas proletarias, dadas rumbo y disputar a los demagogos y a los reformistas las masas productoras, sin las cuales ninguna revolución es posible. Nosotros no decimos que no se puede ser anarquista fuera del movimiento obrero, pero afirmamos que dentro del movimiento obrero se puede serlo también y con más razón, por ser el ambiente obrero nuestro propio ambiente.

Una parte de la guerrilla nacional e internacional en que nos vemos envueltos se debe a nuestra concepción del anarquismo como animador del movimiento obrero. ¡No hablemos de terminar, de concertar un armisticio, de poner fin a la Colosa contienda a costa del abandono de esa idea que hemos afirmado en nuestro cerebro y en nuestro corazón con no pocos sacrificios! Nuestros adversarios no nos opondrán hasta ahora argumento alguno razonable o atendible; una razón más para mantenernos firmes. ¿O es que se quiere silenciar ese problema capital a fin de conservar la unidad externa de los anarquistas? Hay quien ha propuesto eso en Italia, por ejemplo, y en el fondo tal vez sea la opinión de algunos camaradas... pero no la nuestra. No abandonemos nuestras ideas claramente definidas sobre la significación del anarquismo en el movimiento obrero ante las indefiniciones o ante las vaguedades de los presuntos filósofos del anarquismo, aun a costa de que nuestra intransigencia en ese terreno sea fuente de discordia... discordia que debe considerarse benévola. Pero hay un cambio de táctica que nos parece oportuno: confesemos nuestra derrota en lo que respecta a la orientación obrera del movimiento anarquista, — una derrota momentánea, porque en el tiempo estamos seguros que se adoptarán espontáneamente nuestros puntos de vista y el stimerismo será colocado al nivel de las doctrinas liberales burguesas y reaccionarias, pero ya que no nos ha sido posible llevar a los anarquistas al movimiento obrero, llevemos el movimiento obrero hacia la anarquía. He ahí la rectificación que podríamos justificar en un detenido examen de la situación. Dejemos a un lado la orientación obrera de los anarquistas y tomenos con el mismo ardor que nos reconocen los adversarios la causa de la orientación anarquista del movimiento obrero. Es decir, en otros términos:

Volvamos a comenzar con los que están de acuerdo con nuestras ideas, a propagar la anarquía en los medios proletarios, a organizar los trabajadores y a hacer la obra proletaria, desquidada en estos últimos años. Los que en nombre de un anarquismo de su invención o de sus preferencias quedan al margen de nuestras luchas y de nuestros esfuerzos, que se las compongan como puedan. Volvamos a la propaganda y a la organización con el firme propósito de trabajar entre los hombres de buena voluntad y de llevar el convencimiento del anarquismo a las masas obreras. Volvamos las espaldas a los que intrigan, a los que amenazan, a los que injurian; si su acción destruye lo que construimos, hagámonos cuenta de que es siempre la moral capitalista y autoritaria la que actúa en los falsos hermanos; seamos pacientes y comencemos de nuevo la reconstrucción. Nuestra voluntad domará los impulsos del odio y la fiebre destructiva de los tarados con la moral del autoritarismo, que es la servilidad.

Volvamos a la propaganda y a la organización con el firme propósito de trabajar entre los hombres de buena voluntad y de llevar el convencimiento del anarquismo a las masas obreras. Volvamos las espaldas a los que intrigan, a los que amenazan, a los que injurian; si su acción destruye lo que construimos, hagámonos cuenta de que es siempre la moral capitalista y autoritaria la que actúa en los falsos hermanos; seamos pacientes y comencemos de nuevo la reconstrucción. Nuestra voluntad domará los impulsos del odio y la fiebre destructiva de los tarados con la moral del autoritarismo, que es la servilidad.

*D. Abad de Santillan*

## BIBLIOGRAFIA

“Die Internationale, Organ der Internationale Arbeiter-Assoziation” — N.º 5, Junio de 1925, Berlin.

Apareció el número 5 de La Internacional, órgano en idioma alemán, de la Asociación Internacional de los Trabajadores; este volumen consta de 164 páginas de texto y contiene casi todos los documentos referentes al segundo congreso de la A. I. T. Recoge el informe de los debates, las resoluciones adoptadas, las cartas de salutación al congreso, el informe del secretariado de la A. I. T., la declaración de principios con las modificaciones de estilo aprobadas, diversos manifiestos lanzados en el curso de estos años. Una gran parte de la revista es dedicada a la publicación de los informes de los diversos países adheridos. El de la F. O. R. A. ocupa, en primer lugar, 17 páginas. Los lectores de nuestro diario conocen todos esos materiales por haber sido publicados en folletín. Pero se siente una verdadera satisfacción al verlos reunidos todos en una forma fácilmente manejable.

Los camaradas conocedores del alemán, pueden obtener esa revista del secretariado de la A. I. T. (Kater, Kopernikusstr. 25, Berlin, 0-34), al precio de Mk. 1.50. Los números ordinarios de la revista, de 48 páginas, cuestan 0.60 peniques.

*Beitrage zum Sexualproblem*. Herausgegeben von Dr. A. Theilhaber. Heft 1. *Die menschliche Liebe*, von Dr. F. A. Theilhaber; 2. *Das Fiasco der Monogamie*, von Dr. Félix Sernau (Contribuciones al problema sexual. Editados por el Dr. F. A. Theilhaber. Cuaderno 1, El Amor humano; 2, El fracaso de la monogamia). Verlag DerSyndikalist, Berlin, 1925.

La editorial de nuestros camaradas alemanes ha comenzado la publicación de una serie de diez folletos sobre el problema sexual, escritos por especialistas del asunto. Es una de las tantas formas de combatir prejuicios y de provocar la independencia del pensamiento humano. La serie de los diez folletos proyectados tiene estos títulos: El Amor Humano, El fracaso de la monogamia, La guerra y la erótica, La Revolución Sexual en Rusia, El problema sexual en los países del norte, La penuria de la habitación y la inmoralidad, La Prostitución, El derecho sobre el propio cuerpo, La sexualidad y la erótica, La cultura del desnudo. Los dos primeros y el último han aparecido ya. A juzgar por los que tenemos ya, esos estudios constituirán un conjunto de conocimientos de general interés, aun desde el punto de vista revolucionario. Sabido es que el problema sexual se ha convertido en estos últimos años en una obsesión y nosotros no podríamos pasarlo por alto, sin exponer nuestros puntos de vista y encaminar la discusión de una manera provechosa para el desenvolvimiento del espíritu libre. Esa parece haber sido la base de la nueva iniciativa de la editorial Der Syndikalist. Posiblemente transcribamos en el Suplemento algunos de esos estudios, como por ejemplo “El Amor Humano” del doctor Félix A. Theilhaber, digno de leerse por las ideas que expresa y que nos mueven a la reflexión, facilitándonos una más amplia comprensión de la vida.

El peligro que tiene este asunto, y que ya hemos señalado más de una vez, es que puede sugerir, como el esperanto, el racionalismo, el antimilitarismo, una conformación exclusivista, que ya comprobamos en diversos grupos e individuos. Tan solo ahora se discute el problema en todos los terrenos y algunos correrán el riesgo de dejarse dominar por la cuestión, en lugar de dominarla ellos mismos. Pero con una sana independencia de criterio, es útil conocer el planteamiento del problema y la multiplicidad de los derivados que entraña. En ese sentido la serie de los diez folletos mencionados constituyen una magnífica introducción al conocimiento del problema sexual.

**LA PROTESTA**  
SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, \$ 2.— m.n.  
SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.00  
POR AÑO — PAGO ADELANTADO

# Capitalismo petrolero

### Del riesgo petrolero a la ganancia.—

Por medio del petróleo se han hecho ya muchos ricos. A los millones de dólares de John Rockefeller ni llega siquiera el caudal de Hugo Stinnes.

La lotería de dólares de algunos pozos aparece fantástica. El precio de costo de un barril de petróleo en bruto asciende a menudo a 6 ó 7 centavos y el precio de venta osciló en 1923, en los Estados Unidos, entre 1.70 aproximadamente y 12.00 pesos. Y algunos surtidores producen durante semanas y meses más de 200.000 barriles diarios.

Apenas hay una industria en donde el riesgo sea tan grande y las posibilidades de ganancia tan incalculables como en la industria del petróleo. La industria del petróleo es un juego de lotería; los billetes son por lo menos tan numerosos como en la lotería de Prusia-Hessen.

La obtención del dinero es facilísima. Especuladores temerarios, jugadores de azar, buscadores de dicha los hay en número suficiente. Y donde noticias hábilmente redactadas en los diarios informan de un yacimiento petrolífero prometedor, surgen las compañías petroleras y los interesados en el petróleo, como hongos después de un día de lluvia.

Pero entre los anuncios del petróleo y los dividendos hay un gran trecho, pavimentado en una longitud infinita con ilusiones perdidas.

Las dificultades comienzan con la investigación del yacimiento. El cálculo geológico y la experiencia técnica han producido ya alguna utilidad y en lugar del azar y del charlatanismo pudieron colocar por lo menos la posibilidad y la probabilidad. Pero la certeza la da siempre la perforación, es decir la instalación de los utensilios necesarios para la obtención del petróleo.

Si se presenta un distrito con ciertas

|                                | 1922       | 1920       |
|--------------------------------|------------|------------|
| Huestera Petroleum Co. . . . . | 57,438,000 | 12,546,000 |
| La Corona . . . . .            | 17,658,000 | 4,382,000  |
| Mexican Eagle Oil Co. . . . .  | 13,840,000 | 32,382,000 |

Según los accidentes de la cantidad de producción y de acuerdo a la demanda de los diversos derivados del petróleo, oscila el precio del petróleo en bruto en límites bastante considerables; en 1923 se modificó en 105 de los 365 días. El mismo pre-

|                           | Precio máximo | Precio mínimo |
|---------------------------|---------------|---------------|
| Pensylvania . . . . .     | 4.25 dólar    | 2'60 dólar    |
| Indiana . . . . .         | 2.38 "        | 1.23 "        |
| Oklahoma, Texas . . . . . | 2.00 "        | 1.00 "        |
| Costa del Golfo . . . . . | 1.75 "        | 0.75 "        |
| Wyoming . . . . .         | 1.65 "        | 0.60 "        |
| California . . . . .      | 1.45 "        | 0.71 "        |

Según la estación, son demandadas en el mercado mundial las diversas provisiones petroleras en distintas cantidades. No siempre pueden adaptarse las refinarias a esa dificultad. Hay surtidores que a causa de su irregularidad y de la incalculabilidad son dedicados a la destilación en petróleo combustible hasta un 85 por ciento; mientras que el mineral de pozos constantes, aunque menos productivos, es elaborado en sus elementos más preciosos y finos.

Finalmente son ocasionadas dificultades por la inconstancia de la industria petrolera. Después de algunos años se pone lentamente en movimiento el bosque de las torres de perforación, siguen las instalaciones auxiliares, las habitaciones obreras, para arraigar nuevamente más lejos o más cerca dentro de poco.

Del “wildcatter” al trust y a la combinación.—

Todavía hay naturalezas arriesgadas, temerarias, egoístas, crédulas, invadidas

perspectivas, en la mayoría de los países deben ser resueltas primero las dificultades del arriendo. La legislación minera es diversa en todas partes. Hasta aquí el Estado se reservó el derecho de primacía y sólo hace concesiones para la obtención y elaboración. En el norte de Alemania y en los Estados Unidos, el empresario debe ponerse de acuerdo primero con el propietario de la tierra a causa de los derechos de perforación y excavación. Los arrendatarios norteamericanos pueden contar con una entrada anual de más de 100 millones de dólares por el campo petrolífero. Los indios de Osage han recibido desde 1912 unos 100 millones de dólares simplemente por derechos de perforación.

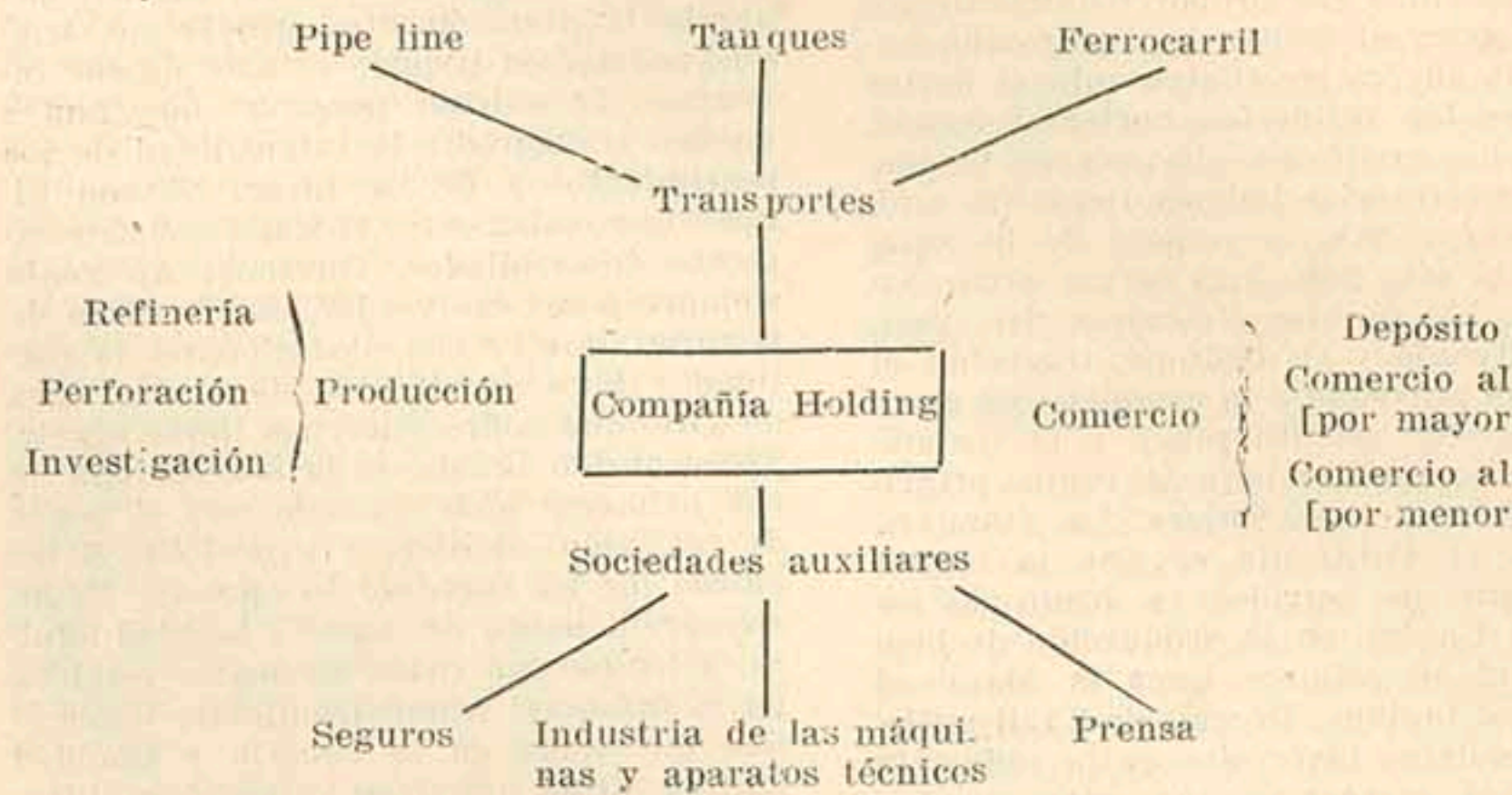
Sólo las perforaciones consumen a menudo fortunas enteras sin que se pueda saber si se encontrará algo y cuánto se encontrará. Desde el comienzo de la industria petrolífera se emplearon en los Estados Unidos unos 35 mil millones de pesos en la rebuca del petróleo y de ellos se perdieron en perforaciones inútiles unos 12 mil millones.

La cantidad y la bondad del producto no se puede prever. Hace poco encontró la Roland Oil Co., en Bristow, Oklahoma, un surtidor con 20.000 barriles diarios de producción; a 50 metros de distancia quedó seco el pozo de la Carter Oil Co. El 82 por ciento de los pozos norteamericanos producen una cantidad diaria inferior a un barril. Por otra parte, los surtidores más notables ceden en su producción rápidamente. Powell-Texas comenzó en noviembre de 1923 con 276.000 barriles, aumentó pasajeramente hasta 356.000 y dos meses más tarde sólo producía 95 mil.

Por eso se modifica naturalmente a menudo con mucha rapidez el beneficio y la producción de las compañías. He aquí una estadística: las siguientes compañías obtenían:

precio de costo señala fuertes oscilaciones, según la fecundidad de la sonda y la naturaleza de la extracción entre 0,0015 y más de 3 dólares el recipiente. Los precios de venta ascendieron, en 1923, por recipiente:

En ninguna parte se ha operado la concentración del capital, horizontal y verticalmente, tan rápida, tan enérgica y tan victoriosamente como en la industria del petróleo. Victoriosamente frente a todo ataque de la opinión pública, victoriosamente frente a la legislación y al poder del Estado. Los magnates del petróleo no sólo extienden sus tentáculos sobre todos los grados y todas las ramas de la producción de la industria petrolífera, desde el pozo hasta la venta de bencina; abarcan también bancos y fábricas de maquinarias, fundiciones de hojalata



Dentro de los trusts a causa del tráfico característico de las compañías, es muy difícil reconocer todas las conexiones. A eso se puede añadir el grado de la participación por medio de la posesión mayor o menor de acciones, pero de lo cual sólo llegan muy pocos datos auténticos a la publicidad. También la diversidad de la legislación comercial en los diversos Estados contribuye esencialmente a aumentar la imposibilidad de descubrirlos en todas sus ramificaciones. A menudo se pueden reconocer sus relaciones por el hecho de aparecer un mismo nombre como consejero de administración en varias sociedades por acciones. Se puede sostener entonces con seguridad que hay más compañías dependientes de los grandes trusts y combinaciones de las que son mencionadas, sobre todo desde que el petróleo comenzó a desempeñar un papel importante en la política mundial.

Así se convirtió la industria del petróleo en campo de acción para las grandes, pero también para las atrevidas especulaciones del capitalismo privado y para un amplio comercio; y los magnates petroleros en los trusts se convirtieron, de audaces conquistadores, en Césares y Napoleones del gran capital, afamados, temidos y envidiados.

Hay una gran serie de grandes trusts. Los más importantes son: la *Standard Oil Co. of New Jersey* (trust de Rockefeller), la *Koninklijke Nederlandsche Petroleum Maatschappij* (Royal Dutch), *Shell* y la *Anglo-Persian Oil Co.*

### La Standard Oil Co. of New Jersey.

“Octopus” se le llama a este trust en Estados Unidos — octopus, el polipo gigante que se extiende por sobre las fronteras del país y abarca, con sus tentáculos, los continentes y los mares, que absorbe el petróleo de lo profundo de la tierra para digerirlo en forma de dividendos. Octopus no tiene aún medio siglo, y todavía no apareció el San Jorge que le dé muerte.

Existe una industria petrolera desde 1859. Tres años después surgió su dominador. John Rockefeller, que vive aún, era entonces tenedor de libros en un pequeño comercio de productos del país y harinas de Cleveland, Ohio. Se reunió con un obrero fabril, John Andrews, que había hecho un descubrimiento en el dominio de la refinación. Con sus pobres medios instalaron ambos una pequeña refinería para la elaboración de petróleo para el alumbrado. En 1867 se asoció ya la empresa, mediante una fusión, con otras cuatro refinarias de petróleo, creándose la firma Rockefeller, Andrews y Flagler, que se transformó en 1870 en la Standard Oil Co. of Ohio, con un millón de dólares de capital.

Y entonces comenzó la historia del trust petrolero americano. Ningún medio era

y compañías de seguros, ferrocarriles, líneas de vapores, fábricas de automóviles, diarios. Algunas Pipe lines y refinarias, debido a su carácter monopolista o a su situación favorable, han podido conservar una cierta independencia; pero la mayoría de las empresas no tuvieron más remedio que someterse directa o indirectamente a uno de los grandes trusts o de los trust-antitrusts.

Los grandes trusts se integran regularmente más o menos como en el esquema que sigue:

bastante malo, bastante sucio como para que Rockefeller se asustase cuando había que extirpar concurrentes incómodos o forzarlos a reunirse. En ninguno de los tiranos del dólar que produjo Estados Unidos estuvo tan impresa como en él la “smartness”.

En 1872 habían sido reducidos los peores concurrentes. La Standard Oil Co. of Ohio se asoció con sus cinco adversarios más importantes en un Kartell, la Central Assotiation of Refiners (“Alliance”). Diez años más tarde contaba esa Alianza ya 19 compañías bajo una nueva firma, la Standard Oil Trust — con un capital en acciones de 70 millones de dólares; además, por la compra de la mayoría de acciones, controlaba otras 26 compañías. Así llegó el trust a su gran poderío.

Ese trust de las refinarias utilizó refinadamente los huecos de la legislación, de manera que el Estado no pudo echarle mano; las compañías ferroviarias, hasta entonces las más poderosas en el país, debieron someterse a las rebajas demandadas; las Pipe lines fueron conquistadas una tras otra; las bolsas del petróleo fueron liquidadas. Y sin embargo ese trust no nosa al principio ningún campo petrolífero propio y dejaba el riesgo de la producción a los demás.

Compañías enteras quedaron arruinadas, ramas de industria hicieron bancarrota, millares de existencias fueron aniquiladas; el escándalo fué formidable, y, bajo la presión de la opinión pública, intervino finalmente el gobierno. Pero el trust de Rockefeller se burló de la legislación contra los trusts. Se disolvió en 1891. En su lugar aparecieron 20 compañías con más de cien millones de dólares de capital; en apariencia eran independientes, pero en realidad dependían íntimamente unas de otras, por la unión personal de los miembros de la dirección. El “gentleman’s agreement” desde entonces famoso, triunfó sobre el poder del Estado. En 1900 el trust pudo reconocer abiertamente; la Standard Oil Co. of New Jersey — con 206 millones de dólares de capital — se hizo cargo de las compañías Holding Co., y se integró aún otras 50. En 1910 estaban bajo su control directo 62 compañías e indirectamente, por participación, 55 (de ellas 11 en Alemania). El trust volvió a ser disuelto por fallo de la corte suprema de justicia de los Estados Unidos, por la Sherman Act. Se volvió a dividir en 1914; la Standard Oil Co. of New Jersey se hizo cargo de las 12 mayores refinarias y asumió el control de más de 30 sociedades extranjeras diversas; el trust en el extranjero no es obstaculizado por la legislación americana. Pero también las 33 compañías de petróleo, de gas, de tuberías y otras, que quedaron independientes, nominalmente después de la disolución del trust, continuaron garantizando la conexión interna mediante la unión personal, de manera



que en realidad el trust continuó en vida; sólo que el Estado y la publicidad son menos capaces ahora de controlar y de conocer todas las compañías que lo componen.

La política económica del trust de la Standard Oil ha sido diversa en el curso del tiempo. Antes de la guerra apenas tenía un adversario digno de mención en el terreno capitalista; podía aumentar anualmente su capital un 50 por ciento; en los Estados Unidos y en grandes partes de Europa domina ilimitadamente.

El punto de gravedad del trust no estaba originariamente en las operaciones inferiores de la producción. Su posesión de yacimientos era proporcionalmente pequeña; pero al contrario, controlaba antes de la guerra las cuatro quintas partes de todas las refinerías norteamericanas. Eso se ha modificado después de la guerra. Las refinerías independientes se multiplicaron y bajo el control de la Standard está sólo poco más de un tercio. En cambio, los nuevos directores del trust, W. C. Teagle y C. Bedford, trasladan el punto de gravedad a la conquista de grandes distritos petrolíferos y a la instalación de compañías para la venta, principalmente en el extranjero. La Standard Oil Co. of California es hoy la mayor productora de petróleo en bruto de los Estados Unidos, en la producción de gasolina está en primera línea la Standard Oil Co. of Indiana. De más de 8 mil millones de dólares invertidos en la industria petrolífera norteamericana, corresponden más de dos tercios a la Standard Oil Co.; su producción equivale más o menos al 25 por ciento de la producción total; sus refinerías elaboran el 45 por ciento, su venta en el país asciende a 55 por ciento de la venta total, un 60 por ciento de las Pipes lines son suyas y un 65 por ciento de la exportación norteamericana le corresponde.

Desde 1912 a 1920 la Standard Oil Co. of New Jersey ha repartido anualmente 19.67 por ciento (en 1910 hasta el 59 por ciento). Además su aspiración era repartir sólo una parte de la ganancia en dividendos e invertir la parte del león en vías de acumulación en alguna nueva forma. Así por ejemplo la Standard Oil Co. of California obtuvo desde 1911 a 1920 no menos de 162.9 millones de dólares de ganancia líquida y sólo repartió como dividendos 65.4 millones.

GEORG ENGELBERT GRAF  
(Concluirá)

## La fragua

Herrero, en tu fragua roja, — he hecho jaejar al fuelle, — he blandido el martillo indómito, — he hecho gemir al hierro que rechina y se desparrama — en mariposas violetas.

Golpea y vuelve a golpear, martillo; ¡golpea! — Se diría ser una flor de trébol — cuyo polen bajo el látigo escapa. — Golpea y vuelve a golpear, martillo, ¡golpea! — El yunque es duro. Labio con labio, — bajo el golpe rítmico y brutal — el metal besa al metal.

He forjado también otros hierros — en el horno de un cerebro. — Oh hierro, agarra las tenazas; — martilla dulcemente. Ningún hierro vale — si no es manipulado como es necesario. — ¡Oh, cuántos he forjado de estos hierros!

Sopla, sopla, — sopla enrojado de pasión, — tú haces volar — el polvo como una semilla. — Se diría que te trituras el corazón — sin conseguir tragarlo. — Sopla, sopla, — sopla vencedor — a través de la fragua del mundo; — quema todos los resíduos inmundos — que la humanidad — como un viejo caballo que renueva y que cae — ha arrastrado bajo sus pies! — Esta es la hora de los herreros, — ella suena sobre los yunques. — Desafío de Prometeo a los viejos Apolos; — ella desparrama su olor en el aire que huea. — Id vosotros allí, poetas de salón, — vuestra lira de nácar — aquí no vibra más. — El sudor del trabajo debe conferir la consagración — a los verdaderos portavoces del nuevo Angelus. — Pero nosotros, hijos de los negros ciclópeos — mirad mis manos y sus callos — Respóndeme: ¿Soy de los vuestros?

J. LEBESQUET

## POR LOS SALONES

### Exposición Fortuny (Chandler)

No teman, no hablaremos de los cuadros minuciosamente pintados de este ilustrador que, como su coetáneo Peláez, ha introducido entre nosotros el esperanto de un dibujo impersonal. En cambio nos atraja la atención otro género de arte, que podríamos tildarlo el arte de ser ingenuo. Si; existen personas que nunca pueden transgredir la infantilidad de los sentimientos y de las ideas. No son niños, son solamente chicos monstruosamente desarrollados. Diremos; un genio siempre posee ese verdor, esa frescura de la niñez, que ve con ojos glotones la realidad y hace de ella un juego, una obra de arte, que podrá hacernos llorar o reír. Tiene el don innato de la sensibilidad de sus primeros años, aunado con el poder de reflexión, análisis y expresión. A los chicos les ha sucedido lo opuesto. Están siempre a punto de llegar a la edad adulta, y les quedan todos los malos resabios de la infancia: atolondramiento, ingenuidad que linda en la bobería y también ciertas miras prácticas y positivas, inherentes al irrazonado egoísmo infantil.

El Sr. Fortuny pertenece a esta última clasificación, que de ningún modo es desdolorosa para él, ya que es esta una calidad como la de ser rubio o castaño.

No es su pintura de miniaturista que nos sugiere estas superficiales reflexiones. Son los carteles colgados en las paredes que nos dan materia para un entero tratado de psicología, naturalmente infantil.

Desventuradamente, no pudimos transcribir la exacta redacción; pero en sustancia estamos capacitados para presentarles una pálida idea de aquello.

El primer letrero es bastante extenso. Se empieza con un pequeño exordio para decirnos que los cuadros expuestos ante el público son creaciones genuinas del artista y que todas, indistintamente han sido tomadas del natural. Para refrendar y remachar esa gran verdad, se halla el permiso que se le otorgó al ilustrador por la dirección de jardines, paseos y parques. Luego, otro tercer letrero nos informa que todos, absolutamente todos esos paisajes, cuadros y composiciones fueron pintados a mano y del natural.

¿No alcanza a lo sublime este candor que se ignora a sí mismo?

Bienaventurados los... etc.

Italo Giordani (Witcomb)

Es un pintor napolitano. Es exhuberante en su color, con exhuberancia de pélimo gusto. Para mayor comprensión de los posibles compradores y de los *flâneurs* — vulgo vagos y giróvagos — se inserta en el catálogo unos juicios en inglés y francés. La trampa está a la vista. Digamos de paso que no se merecía comentario alguno este mediocre pintor, de no mediar las sólitas críticas oficiales, afirmando lo contrario. En lo posible, buscamos que los que acuden, estudiantes, obreros, deseosos de estudiar y establecer comparaciones, no sean mistificados. La brillantez suma, el elemento pintoresco de esa pintura de bazar es muy apta a cautivar a quienes no depuraron suficientemente sus gustos estéticos.

Tampoco queremos que acepten nuestras opiniones como artículos de fé, sino que por su misma reflexión vayan discerniendo lo bueno y lo malo de ellas.

Transcribamos un párrafo en francés para dar el sabor de la autenticidad también nosotros, y traducirlo después.

*Avec le vibrant enthousiasme, seule épuisée devant les œuvres magistrales, nos saluons le talent du peintre Italo Giordani. Devant tant splendeur, notre plume reste ébue. Elle n'ose. Elle craint. Elle sait. Il lui faudrait par décrire toutes les impressions, qu'elle sache comme Italo Giordani, peint son portraits, donner la vie a ces mots. qu'elle fasse frissonner la mer, qu'elle fasse eclater la lumière, qu'elle fasse bruir les feuilles, comme lui, elle donne l'illusion du parfum des fleurs. Le palette de ce grand maître est un berceau d'où naît la poésie le plus intense.*

Después de esta broma de mal gusto, démonos la fatiga o el castigo de traducirlo:

“Con el entusiasmo vibrante, solamente experimentado ante las obras maestras, saludamos el talento del pintor I. G. Ante tanto esplendor, nuestra pluma queda deslumbrada. Ella no osa. Ella teme. Ella no sabe. Sería necesario para describir todas las impresiones percibidas por nosotros, que ella — la pluma siempre — otorgase la vida a esas palabras, que hiciese estremecer el mar, *estallar* la luz, que hiciese brotar las hojas, y como él, diese la ilusión del perfume a las flores. La paleta de ese gran maestro es una cuna de la cual nace la poesía intensa.”

¿Han leído ustedes? ¿Es que se puede macanear tanto — digamos el adjetivo justo y adecuado — en tan pocas palabras? *Jamais de la vie.*

Compruébese, pues, cómo los Paganos, Chiappori y Cia, se hallan en todas partes.

Acerquémonos ahora a nuestro colega inglés. Seremos parcos y muy sucintos. Basta un mal rato. Extractamos uno de los períodos más substanciosos:

*In the line of Monticelli and Ziem and Mancini Giordani, has qualities quite apart that make his art his own—he is broader in handling, larger in treatment, and more intimate in his brooding with the moods of nature; than he his far more varied. He has none of the scarlet monotony of Ziem; whilst the jewels which he has are larger than the gems of Monticelli.*

“En la línea de Monticelli, Ziem y Mancini, Giordani posee cualidades opuestas a ellos, que hacen su arte sea eminentemente personal; es más generoso en sus empujes, más amplio en su interpretación y más íntimo en percibir los diversos estados de la naturaleza; y también es mucho más variado que todos ellos. No tiene nada de la monotonía escarlata de Ziem, mientras sus pedrerías son más puras que las gemas de Monticelli.”

En pocas palabras, Giordani, el pinto de Nápoles, pareciéndose a todos los pintores que se han mencionado, hizo suya toda la escoria, el detritus de aquellas contrapuestas pinturas, siendo vulgar en sus tonalidades, ordinario y pedestre en la elección de sus asuntos.

Rematemos. Su oficio es de una artificiosidad que empalaga y con un pintoresco convencional que hace a sus obras comparables a los vals sentimentales y afectados. Ni siquiera son una de esas canciones napolitanas, aunque en lo dulce y meloso tengan algún lejano parentesco.



## Párrafos

El pintor debe consagrarse por completo al estudio de la naturaleza.

El pintor concreto, por medio del color y del dibujo, sus percepciones.

Nunca es demasiado escrupuloso, ni demasiado sincero, ni muy sometido a la naturaleza; pero será más o menos dueño de su modelo y, sobre todo, de sus medios de expresión.

El pintor deberá comprender lo que tiene delante y perseverar en expresarlo lo más lógicamente posible.

Yo procedo lentamente, presentándoseme la naturaleza muy compleja y así los progresos a realizar son incansables.

No quiero tener razón teóricamente, sino en el natural. Para el progreso a realizar no existe sino la naturaleza; el ojo se educa a su contacto: llega a ser concéntrico a fuerza de mirar y trabajar. Quiero decir: en una naranja, en una manzana, en una cabeza, hay un punto culminante y ese punto es siempre, a pesar del terrible efecto, luz y sombra, sensaciones colorantes, el más cercano a nuestro ojo. Los bordes de los objetos hoy en día un centro colocado sobre nuestro horizonte.

CEZANNE

## Intenciones

### Bocetos

¿Por qué será que frecuentemente encontramos que el boceto es todavía mejor que el cuadro?

El boceto fué hecho según las manchas, mientras el cuadro se ejecutó según los objetos que debía representar.

Con el primero se intentó satisfacer urgentemente el instinto pictórico, obrando en plena sinceridad; con el segundo se trató satisfacer los deseos del que pagará el cuadro. ¡Quemad esos cuadros!

### Educación

A los niños ¿les enseñáis primero el lenguaje familiar o el latín? Y en nuestro idioma ¿los adiestráis en las locuciones de Berceo, Calderón de la Barca o en los giros familiares, en las palabras vivas de la madre y de la nodriza?

¿Por qué entonces a los niños que aprenden a expresarse con la lengua plástica del dibujo les obligáis a diseñar, primero, las estatuas griegas, luego, los hombres y las cosas familiares que les rodean?

Es necesario derribar este orden de estudios. Antes, que conozcan la vida; después, la interpretación de la vida.

## Los muertos de la guerra mundial

El total de las pérdidas alemanas en muertos asciende, según una memoria del ministerio nacional del trabajo, a 1,846.293; de ellos 56.133 oficiales y empleados, 212.069 sub-oficiales y 1,578.091 soldados rasos.

—En la gran guerra de 1870-71 fueron contados 41.413 muertos. Repartida la cifra de los caídos en la guerra mun-

La naturaleza, para nosotros los hombres, se nos presenta más en profundidad que en superficie. De ahí la necesidad de introducir en nuestras vibraciones de luz representadas por los rojos y los amarillos, una cantidad suficiente de azules para hacer sentir el aire.

PAUL CEZANNE.

dial tendríamos en los 1623 días de su duración no menos de 1137 muertos diarios, o sea unos 47 por hora. De cada siete hombres quedó uno en el campo del honor.

Para Francia la suma de los muertos, incluida la de los desaparecidos, es de 1,301.567 hombres. De ellos corresponden a la infantería solamente 1,145.238.

Para los otros Estados transcribimos las cifras siguientes, de acuerdo a un resumen de la Sociedad de estudios sobre las consecuencias sociales de la guerra, de Copenhague: según ella el número de los caídos en la guerra se aprecia así: para Austria-Hungría en un millón y medio, para Inglaterra en 800.000, para Italia en 600.000, para Bélgica en 115.000, para Bulgaria en 65.000, para Rumanía en 150.000, para Serbia en 690.000, para Turquía, según los datos oficiales, la cifra de los muertos asciende a 1,109.000.

Para los Estados Unidos las pérdidas alcanzaron a 112.000 hombres.

En total 18 millones de muertos. ¿Quién calcula la fuerza humana joven y madura aniquilada por la horrenda matanza? ¿Cuántos de los caídos eran padres de familia? ¿Cuánto dolor ha sido producido por los incontables por los millones de muertos? ¿por qué motivo?

De una manera emocionante ha sabido presentar el *New York Tribune* el total de las pérdidas humanas de la guerra mundial. Se lee en ella:

Figurémonos que los muertos ingleses desfilarán por las calles.

Al desuntar el día comienza la marcha en filas de 20 hombres. El desfile dura hasta la puesta del sol. Y al día siguiente continúa, y el día próximo, y el próximo... durante diez días.

Los muertos de Francia necesitan 11 días para el desfile en esas condiciones. Los rusos tendrían necesidad de cinco semanas.

Los muertos de los aliados emplearían 2 meses y medio para desfilar. Los muertos del enemigo unas 6 semanas.

Durante cuatro meses desfilarían los muertos en la guerra, siempre en filas de 20 hombres.

Der Syndikalist, Berlin.

## ¡HUMANIDAD!

*Humanidad, los odios y venganzas en vano arrojan su clamor de guerra ¡que henchida de ilusiones y esperanzas tú por la ruina y el estrago avanzas a iluminar y redimir la tierra!*

*Sobre la hiel de los rencores viertes un bálsamo de amor y de piedad. Última diosa de las almas fuertes, Humanidad.*

*El míope ser de corazón rastrero oponga suña y dolo al extranjero Patria, cruel y sanguinario mío, escavo yo tu bárbara impiedad, yo salvo las fronteras, yo repito: ¡Humanidad!*

MANUEL CONZALEZ PRADA



## Manuel González Prada



gen delatadora de un momento de cobardía colectiva.

Las autoridades militares chilenas, al posesionarse de Lima, allá por el 79, decretaron que todos los rateros pillados infraganti, se les bajasen los pantalones, propinándoseles de 50 a 100 azotes en el trasero desnudo. Se quería hacer un escarmiento que envileciera al vencido y al mismo tiempo le evitaba la competencia a los ladronzuelos y ladronazos de su propia banda.

Un día, a un cierto señor venido a menos, que ocupara posición holgada, le sorprendieron cometiendo alguna ratería y, naturalmente, se le condenó a padecer la pena infamante. El sujeto, después de haber soportado la rociadura de palos, suministrada por un *roto* de brazo vigoroso, mirando a los circunstantes y abrochándose los pantalones, exclamó muy fresco:

—Yo creía que me dolería más.

•••

Este suceso, en la imaginación del adolescente, debía grabarse a fuego y bien pronto adquiriría caracteres de símbolo. Para él era el reflejo de la beata masedumbre de las multitudes peruanas, más fetichistas que religiosas; y durante todo el curso de su obra y en el desmembramiento de su prosa polirrítmica, habría de aparecer frecuentemente en la superficie este suceso, como un obsesante y doloroso leit-motif. Cuántas veces hubo de exclamar: “al pueblo peruano, en su abiliación resignación, siempre le duelen menos los trancazos de lo que él pudo creer, y es por eso que nunca le hacen arrestos para rebelarse y derribar a quien le azota”. He ahí las frases que con ligeras variantes habría de repetir.

Y es desde esos días de accongojante soledad moral, de aislamiento purificador y mordido por los ácidos de una quemadura pena y que resumía en sí el dolor colectivo; y es desde esa turbia adolescencia, — tierna corteza y vibrátil sensibilidad — que la herida inferida a su orgullo viril había de agrandarse a medida que transcurría el tiempo, señalándole el camino que le quedaba por emprender.

Fué el génesis, el germen de su acción futura, González Prada había ojeado, en esa tierna edad, las páginas de ese libro en el cual el dedo invisible de lo ignoto traza los caracteres, las sendas de nuestra existencia que, según Omar Kayam, ni la astucia ni todas las lágrimas lograrán borrarlas jamás. Por ser el predestinado a una idea, sino a un ideal. El mismo quiso forjarse su destino. Sabía que su voluntad acera y inflexible le mantendría en la buena ruta, y pensaba confiar al azar una mínima parte de su vivir.

Luego, estudiará se expatriará, viajando por el extranjero, visitará diversos países siempre aguioteado por la obsesión de ese noble propósito. Hará de su aposento una vasta y nutrida biblioteca. Se inclinará a beber en los clásicos, reserará meditando todos los sistemas filosóficos, desde Pascal, Kant, Hegel hasta Schopenhauer; se embriagará con el mosto dionisiaco de Nietzsche; acudirá a Guyot y todo ello únicamente para prepararse a la batalla que se propone librar. Su único faro, su ímán invisible es ser útil con el bisturi y con la lumbré de la verdad, a su generación y a su país. Y esto es lo conmovedor. Este artista, este poeta este alquitarado prosador, pensador de gran fuste, pule, adamasquina sus armas, sólo para combatir contra la abulia de la grey colectiva, ir contra la ignominia estatal y desconcertar la corrupción rampante de la politiquería criolla; y hará de su existencia un largo y bizarro combate donde no aceptará ni otorgará cuartel. Es una coquetería de gran señor del intelecto esta de querer batir a sus adversarios con armas limpias y lucientes en lidia leal.

Ello no obedece al epícurismo intelectual de Renán quien deseaba esculpir su vida como una cona, para arrojarla luego contra las rocas y romperla. El, en cambio, la desbasta, pule y afaceta con el determinado fin de arrojarla a conseguir el triunfo de la verdad, la justicia y la

cer sonar, gafir, rugir el clarín de su prosa en la ambición de que despierte el pueblo y luche por su redención.

Nunca un país, con su población y sus intelectuales, fué tan desagradecido como el peruano contra el único hombre que al emerger, después de la catástrofe del 79, lo dignificó, galvanizándolo con su voz cargada de anatemas y con sus palabras viriles de honda reconfortación: canto de esperanza y de una nueva vida.

Empavorece meditar qué hubiese sido del Perú de faltarle Prada en esos instantes eternos de amilanamiento y de aplastante desaliento. Eran, aquellos momentos que duraron meses y años, de sucesivas asonadas, motines y continuos cuartelazos, los más preñados de sentimientos mórbidos rayanos en la vesanía. Era un furor sádico que habíase infiltrado, envenenando los ánimos de la plebe, existente tanto abajo como arriba, para que se masacraran entre ellos en una explosión de instintos bestiales, con el deseo de olvidarlo todo, la humillación, la vileza, ahogando la vergüenza de la derrota en lodo y sangre. Azotarse sus propias carnes, por que padecieran el temblor del miedo y se dejaran vencer, parecía ser la pasión colectiva y el deporte favorito de grandes y chicos.

Hav que leer algunas páginas del libro “Horas de Lucha” para apercebirse y asomarse sobre el estado de alma de un pueblo, que se da cuenta demasiado tarde de haber sido vencido a causa de la traición perpetrada por sus mismos mandatarios.

He ahí cómo se expresaba Prada en diferentes ocasiones. Con dolorosa mudeza de amargura escribía: *Durante la ocupación chilena, algunas caritativas damas se declararon neutrales.* Es un testimonio ilevantable del espíritu gazoño, muelle, sensual y acomodaticio propio de la burguesía limeña. Esto precisamente refrenda nuestras palabras anteriores. Léase este otro: “Chile nos deja en el amilanamiento, la pequeñez de espíritu, la conformidad con la derrota y el tedio de vivir modesta y honradamente. Se nota en los espíritus apatía que subleva, pereza que produce rabia, envilecimiento que mueve a náuseas”.

Es por esa época que, bien pertrechado de conocimientos y armado de una gran resolución de ser valiente y sincero durante todos los instantes de su campaña cívica, aparecerá en 1886 en la tribuna del Ateneo de Lima. Desde ahí fué unido caballero andante de la verdad máscara y desnuda de todo eufemismo, que no cesará de prozonarla hasta en una evolución sucesiva, y en un anhelo de más allá ha de proclamar su *fé* irreductible en los Kronotkin, Reclus, Grave y Malatesta. Se retirará después a un ostracismo voluntario, olvidado por la indiferencia de una burguesía casquivana y huera, y acosado por el silencio ponzoñoso y hostil de quienes él había combatido levantada y serenamente.

Para comprobar este olvido con el que se tiene arrinconada a esta grande y lúcida mentalidad, tenemos ante nuestra vista un recorte del diario “La Prensa” de Lima del año 1918. Un señor Pedro Ferrar, diciéndose admirador apasionado de Prada — y pudo serlo — al mes corto de su desaparición, publicó un artículo en ese diario. Lo curioso es que esta conmemoración literaria haya sido confeccionada como un mosaico. Son trozos mal añadidos, de diversos trabajos escritos e insertos por su propio autor en diarios y revistas, en varias oportunidades, también conmemorativas posiblemente.

Comienza así: “Hace un mes que desapareció repentinamente del teatro de la vida el más culto de los literatos y el más profundo de los pensadores de la América Latina”...



Nos parece que este solo párrafo nos in-  
hibe de fastidiar a nuestros lectores y ha-  
de incitarnos a no seguir la transcrip-  
ción de ulteriores y parecidas cosas.

Al pié de esta corona fúnebre hay una  
salvadora y resfriada nota de redacción.  
Dice así:

"Este artículo nos fué dado por el se-  
ñor Ferrari para su publicación en el tri-  
gésimo día de la muerte del glorioso es-  
critor; pero exigencias de orden informa-  
tivo nos han obligado a postergarlo, con-  
viniendo, eso sí, en que no desmerece de  
mérito ni pierde interés".

Si ello, denotando la cachaza peruana,  
la frescura y el manifiesto del periodis-  
mo limeño, ¿qué no ha acontecido desde  
esa fecha, acontece y seguirá acontecién-  
do respecto a la memoria y la obra de un  
hombre, quien más ha hecho por la rela-  
tiva inmortalidad del Perú que todas sus  
millumanoschescas riquezas que yacen es-  
condidas en su subuelo? Ya se puede adi-  
vinar. Por lo pronto, olvido supino; más  
tarde vaga aversión; luego repudio fran-  
co y decidido, y finalmente un gélido si-  
lencio, con el cual se trata de contracam-  
biar la pasajera y fugaz admiración —  
rauda como un cohete que pronto se apa-  
ga — y que se tuvo por ese gran fugis-  
tador. Es el desquite que se toman sobre sí  
mismos los menguados de espíritu, arre-  
pentidos de lo dado, cuya revancha consis-  
te en insultar al ídolo que antes adoraran.

Añadiremos acerca de esta conmemora-  
ción, que como director entonces de "La  
Prensa" de Lima se hallaba Luis Fernán  
Cisneros, quien pocos días antes había  
pronunciado un "magistral" discurso ante  
la tumba de Prada, todo esto según las  
mismas palabras de ese mismo cotidiano.  
No quisiéramos incurrir en un error, pero  
nos asombra que un poeta y escritor de  
cierta responsabilidad, se hiciera tan po-  
co favor a sí mismo, publicando al tri-  
gésimo día ese deslabazado mosaico li-  
terario.

De todos modos, el desvío hacia la ú-  
nica personalidad de independencia mental  
y de incontaminada ética que poseyó el  
Perú se manifiesta periódicamente, y de  
cuando en cuando la diatriba disimulada  
hinea su diente. En una ocasión, en "Mun-  
dial", el almanaque limeño de la *haute*,  
un Luis Sánchez opinaba que la moderna  
generación literaria consideraba a Prada  
como un escritor *demodé* e indigesto.

Apostaríamos también que esta fecha  
del séptimo aniversario de su muerte  
trascendió en Lima en un sofocante si-  
lencio. Esto ya sería más explicable, da-  
do el régimen establecido por Leguía, que  
cerceña cualquier literatura, aun de ín-  
fimo subversivo muy pálido. Demos un ejem-  
plo. Una vez se secuestró toda la edición  
de la revista universitaria "Claridad",  
por contener, entre otro material de lec-  
tura, dos trabajos de González Prada.  
Otro dato: excepto "Páginas Libres", edi-  
tada en España, es difícil encontrar  
obras de este escritor, a no ser breves fo-  
lletos que reproducen uno o dos artícu-  
los a veces de diferentes libros.

Manifestemos, pues, que hasta ahora  
lo único llegado a nuestra noticia es la  
humilde ofrenda de un papelucho de pe-  
queño formato y supuestos de ínfimo ti-  
raje de título "Adelante", que aparece en  
Lima cuando puede. Consístala en la  
reproducción de un artículo breve —  
"La cuestión indígena" — exornado con  
el retrato del maestro, y unas palabras  
recordatorias, también humildes, tímidas  
y balbuceantes.

He ahí la siempreviva deshojada y por  
manos obreras, sobre la tumba de quien  
en un futuro no lejano ha de resucitar,  
cuando los vivos, o más bien los cadá-  
veres que andan, escriben y ergotean, pa-  
voneándose en publicaciones de lujo o  
balanceándose en cargos encumbrados, ha-  
yan desaparecido y sus cenizas aventadas  
y sus nombres borrados para siempre.

Si hemos menudeado en detalles de un  
ínfimo orden histórico, fué obediendo a  
varios motivos. Uno de los principales  
consistía en no discurrir sobre la perso-  
nalidad de Prada verificando una exégesis  
de su obra filosófico-literaria. Lle-  
vada a buen punto por otros biógrafos de  
mayor fuste y capacidad que nosotros.  
Otro, era también aportar sobre su vida  
noticias desconocidas hasta ahora por la  
inmensa mayoría. Y el tercer propósito  
fué presentar a Prada en su mera faz  
ética, elevando su punto de partida, o sea  
descubriendo el misterio de su vocación  
de profesor de energías y civilidad; que  
Prada lo fué con equívoco vuelo.

At.

## Propaganda y ataque

Vicio capital de la literatura peruana,  
la fraseología. Tómese un diario y  
recórrase el editorial: ¿qué se encuentra?  
Palabras. Tómese un semanario y léase  
las composiciones en verso: ¿qué se en-  
cuentra? Palabras. Estamos en el caso  
de repetir con Hamlet: ¡palabras, pala-  
bras y palabras!

Padecemos de *logomanía* o *logomaquia*  
y deberíamos realizar el proyecto, conce-  
bido por Saint-Just, de imitar a los lacer-  
demonios y fundar un premio de laco-  
nismo. Sí, lacoismo, no para convertir  
el idioma en jerga telegráfica, sino para  
encerrar en el menor número de pala-  
bras el mayor número de ideas; no para  
dilucidar las cuestiones en una simple  
jacularia de cinco líneas, sino para con-  
ceder al pensamiento el desarrollo con-  
veniente y a la frase la extensión indis-  
pensable: podemos ser difusos en una  
línea y concisos en un volumen.

Atolondrados con el monótono chapoteo  
de un lenguaje campanudo y hueco, nos  
vemos como hundidos hasta medio cuer-  
po en un torrente que se derrama por cauce  
pedregoso y ancho: el ruido nos ensorde-  
ce; pero la corriente no consigue arras-  
trarnos.

Entre la indecisión y vaguedad de la  
turbamulta, se delinean dos grupos de es-  
critores: unos que nos hablan á lo San-  
cha Panza, con idiotismos, dicharachos y  
refranes; otros que se expresan a lo Don  
Quijote, solemnemente, en clausulas con-  
tisonantes y enrevesados.

Tenemos jerigonza judicial, jerigonza  
criollo-arcaica, en fin, todas las jerigon-  
zas que dicen al idioma como erupciones  
cutáneas á la piel.

Todo hay, menos el estilo franco y leal  
que precise la fisonomía del individuo,  
que diferencie al hombre de otros hom-  
bres, que encierre la manifestación ex-  
acta del yo. Todo hay, menos el lenguaje  
claro y sustancioso, que posea la virtud  
del agua y del pan: no cansar.

No surge una personalidad eminente  
que seduzca y se imponga, lo que es un  
bien y un mal: un bien, porque toda emi-  
nencia literaria induce á imitación y aho-  
ga la libre iniciativa del individuo; un  
mal, porque no habiendo superioridades,  
las falsificamos y nos convertimos en ado-  
radores de medianías y mediocridades.

Los viejos se repiten o se esterilizan.  
Los jóvenes nos estereotipan aún con ras-  
gos definidos y claros. Muerto Althaus,  
paralítico y moribundo Salaberrí, expa-  
trador Arnaldo Márquez, tal vez por ca-  
recer aquí de aire y de espacio, ¿quién  
nos queda? Sin embargo naciones desde-  
fiadas por nosotros poseen hoy en Mon-  
talvo y Llonja un prosador y un poeta.

Carecemos de buenos estilistas, porque  
no contamos con buenos pensadores, por-  
que el estilo no es más que sangre de  
las ideas: á organismo raquítico, sangre  
anémica. Y ¿cómo pensaremos bien, si  
todavía respiramos en atmósfera de Edad  
Media, si en nuestra educación giramos  
alrededor de los estériles dogmas católi-  
cos, si no logramos expeler el virus teo-  
lógico, heredado de los españoles?

Hasta en los cerebros que se precian  
de sanos reina espantosa confusión, pues  
las ideas más divergentes y divorciadas  
cohabitan en amigable consorcio. No se  
nida lógica; soneto que se abre con apó-  
trofe racionalista se cierra con declara-  
ciones de fe; discurso con exordio en fa-  
vor de Darwin. llega a la peroración en de-  
fensa del Génesis. Para concebir algo seme-  
jante al desorden estrambótico de nuestra  
verbosidad incoercible, imagínese la pro-  
misueidad de un ejército en derrota, o el  
revoltío después de un incendio: por la  
boca de un costal repleto con los comestí-  
bles de una bodega y las alhajas de una  
joyería, brotan en risible confusión na-  
bos y rubies garbanzos y brillantes,  
rosas de morcilla y collares de perlas.

Predomina el catolicismo liberal ó li-  
beralismo católico. Periodistas y literatos  
arrojan á un solo molde el *Syllabus* y la  
*Declaración de los derechos del hombre*.  
Adoran en dos altares, como las mujeres  
que consagran al rezo la mitad del día  
y al amor libre la otra mitad. Olvidan  
que el liberalismo católico representa en

el orden moral el mismo papel que en el  
orden físico representaron los lagartos  
voladores de la época secundaria; or-  
ganismos con alas de pájaro y cuerpo  
de reptil, seres que hoy vuelan y mañana  
rastrearán.

Muchos, con aire de emprender el de-  
cimotercio trabajo de Hércules, cogen la  
pluma y disertan horas de horas sobre  
libertad de cultos, sobre cementerios laí-  
cos y especialmente sobre su arca santa,  
el *patrimonio nacional*; pero cuando se  
ofrece aceptar los principios de la Ciencia  
positiva y aplicar sus lógicas y tremendas  
conclusiones, cuando llega la ocasión de  
blandir el hacha y aplicar el golpe recio,  
descienden retroceden espantados, y jados  
decimotercio trabajo de Hércules!

Los escritos de nuestros más audaces  
liberales parecen orgías bajo la cúpula  
de una catedral: entre choques de vasos,  
vapores de vino y gritos blasfemos, se  
escucha de cuando en cuando el resop-  
lo del órgano, la interminable salmo-  
día del fraile soñoliento y el chisporroteo  
de velas hisopeadas con agua bendita.

En fin, el diagnóstico de la literatura  
peruana se resuelve en una línea: congestión  
de palabras, anemia de ideas.

### II



El escritor no se exime del envileci-  
miento general. ¿Dónde la boca libre que  
hable á las multitudes como se les debe  
hablar? ¿Qué publicista rompe la moda-  
za de oro? ¿Qué poeta truena con cólera  
engendrada por el odio al malo? El es-  
critor que paladea la miel de un cargo  
público, enmudece o aplaude; el que inú-  
tilmente humea las migajas del erario  
nacional, vocifera y ataca; con rarísi-  
mas excepciones, sólo hay cortesanos  
rastreros ú opositores despechados. Los  
que distribuyen la propina y marchan,  
como ídolos de la India, contemplando  
a sus pies una muchedumbre de creyen-  
tes arrodillados, esos saben lo que signi-  
fican las reverencias del periodista en el  
editorial, las congratulaciones del profesor  
en el discurso universitario y las  
lágrimas del poeta en la corona fúnebre.

Como profanos en un liberalismo á flor  
de piel; como nos hicimos al grillete del  
colono; ignoramos hacia donde tenemos  
que ir, y no acertamos ni á mover los  
pies con desembarazo. La independencia  
nos abruma, como si fuera montaña de  
plomo. Se diría que lamentamos la esclavitud  
perdida, como pájaros que, lanzados  
al aire por un descuido del amo,  
regresan á revolotar y piar en derredor  
de la jaula. Siguiendo la tradición de  
autores cortesanos, que elegían sus Me-  
cenas entre los duques y marqueses,  
nosotros mendicamos patrocinio y renta  
de Gobiernos, Congresos y Municipali-  
dades. A la mendicidad de los individuos,  
responde la mendicidad colectiva: las  
sociedades libres demandan subvenciones  
y carácter oficial. Somos los hermanos  
mendicantes de la Ciencia y de la Lite-  
ratura.

Cunde hasta el servilismo internacio-  
nal; las agrupaciones literarias y cientí-  
ficas tienden a convertirse en academias  
correspondientes de las reales academias  
españolas. *Literatos, abogados y médicos,  
mueven los ojos á España en la actitud  
vergonzosa de mendigar un título acadé-  
mico. Lacayos del mundo intelectual,  
nuestros médicos, nuestros abogados y  
nuestros literatos, se pavonean con las  
medallas ó emblemas de las corporacio-  
nes españolas, como los antiguos esclavos  
de casa grande se contoneaban y  
creaban con la librea del amo.*

En resumen: hoy todo en el Perú es  
organismo enfermo; donde se aplica el  
dedo brota pus.

### III

Ardua tarea corresponde al escritor  
nacional, como llamado á contrarrestar  
el pernicioso influjo del hombre público:  
su obra tiene que ser de propaganda y  
de ataque. Tal vez no vivimos en con-  
diciones de intentar la acción colectiva,  
sino el esfuerzo individual y solitario;  
acaso no se requiere tanto el libro como  
el folleto, el periódico y la hoja suelta.

Hay que mostrar al pueblo el horror  
de su envilecimiento y de su miseria:  
nunca se verificó excelente autopsia sin  
despedazar el cadáver, ni se conoció a  
fondo una sociedad sin descarnar su es-  
queleto. ¿Por qué asustarse ó escandalizarse?  
Cuan to se diga, ¿no lo malpan  
nacionales y extranjeríos? La lepra no  
se cura escondiéndola con guante blanco.

Pero de nada nos servirá revolver a la  
Nación en su propio lodo y encontrarle  
noche y día sus llagas, si al mismo  
tiempo no levantamos el espíritu de las  
muchedumbres que rastrear en la costa,  
si no sacudimos con rudeza brutal a esos  
hombres soñolientos, que perdurablemente  
cabecean en las faldas de la Gran  
Cordillera, si no damos continuas des-  
cargas eléctricas al organismo amenaza-  
do de parálisis.

No temamos que muy pocos nos oigan  
y nos entiendan: cuando vibra una voz  
sincera y franca, los más ignorantes pa-  
ran el oído y escuchan. Lo que tomamos  
por insuficiencia de las masas para com-  
prender las ideas, debe llamarse muchas

veces impotencia del escritor para darse  
a entender. "Quien desprecia la multitud  
desprecia la razón misma, desde que la  
juzga incapaz de comunicarse y hacerse  
oír; por el contrario, sólo es verdadera filo-  
sofía la que se cree nacida para todos y  
profesa que todos nacieron para la más  
elevada verdad y deben tener su parte de  
ella, como del Sol". (1)

Fácilmente comprenderá el pueblo que  
si antes se hizo todo con él, pero en be-  
neficio ajeno, llega la hora de que él  
haga todo por sí y en beneficio propio. Har-  
to se habló a la Humanidad de sus obli-  
gaciones, para que se recuerde ya sus  
derechos. ¡Abajo esas mentiras convencio-  
nales de *respeto* y *resignación*! Todas las  
antiguallas respetadas, aunque no respec-  
tables, sirvieron de cómplices a la tiranía  
religiosa, política y social. Conside-  
ramos el transcurso de siglos como una  
sanción, cuando, por el contrario, los  
errores más antiguos merecen más odio  
y guerra más implacable, porque más  
tiempo engañaron al hombre y más per-  
juicios le causaron. Abramós bien los  
ojos y veremos claro: veremos que mu-  
chos individuos nos "parecían colosos,  
porque al medirnos con ellos nos arrodi-  
lamos"; veremos que respetamos hoy co-  
mo sagradas las abominaciones que no-  
sotros mismos consagramos ayer; veremos  
que nos conducimos como el niño que vuel-  
ve sus espaldas a la bujía, y se espanta  
con la gigantesca proyección de su propia  
sombra.

Esa palabra *resignación*, inventada por  
los astutos que gozan, para encadenar  
el brazo de los inocentes que sufren in-  
justicias y atropellos, debe desaparecer  
de todos los labios, porque resuena como  
sinónimo de ultraje en el oprimido, de co-  
bardía en el oprimido. Quitemos al po-  
deroso algo de su poder, al rico algo de  
su riqueza, y veremos si conocen y pre-  
conizan la *resignación*. Las clases deshe-  
redadas tienen derecho de usar todos los  
medios para sustraerse a su desgraciada  
condición. ¿Por qué desmayar de hambre  
a las puertas del festín, si voluntaria-  
mente la entrada se consigue manjar y si-  
tío para todos? Los despojos sociales na-  
cieron de la violencia, se fundan en la  
violencia más o menos salopada, y com-  
batirlos violentamente es ejercer el dere-  
cho de contestar a la fuerza con la fuerza.

De nada serviría tampoco la más fogosa  
propaganda, si no viniera simultánea-  
mente con el ataque decidido a política  
y políticos.

Por el rodadero de la política, bajó  
todo a corromperse en charco cenagoso  
y pútrido. Las más preciosas fuerzas de  
la Nación fueron desperdiciadas en dis-  
cusiones de forma y de palabras, cuando  
no en riñas de intereses individuales o  
de camarilla. ¿Qué sacamos de todas nues-  
tras divagaciones bizantinas? ¿Qué de to-  
dos nuestros pandillajes berberiscos? ¿Qué  
libertades conquistamos después de las  
consignadas en las primeras Constitucio-  
nes? Emancipamos al esclavo negro para  
sustituirlo con el esclavo amarillo — el  
chino —. El verdadero *sepulturero* nacio-  
nal permanece como en tiempo de los es-  
pañoles: hasta vamos haciendo el milagro  
de matar en el indio lo que rara vez  
muere en el hombre: la esperanza. Mu-  
chas reformas políticas en ciernes, ade-  
lantos sociales casi ninguno; porque la  
civilización de una sociedad no se mide  
por la riqueza de unos pocos y la ilus-  
tración de unos cuantos, sino por el  
bienestar común y el nivel intelectual de  
las masas.

¿Qué fué nuestra política? El arte de  
gobernar a los hombres como se gobierna  
una máquina o un rebaño" (2). Y, sin  
embargo, personifica todo el ideal de la  
juventud. Salidos apenas de las Universi-  
dades ¡qué! hasta en los bancos del co-  
legio, los adolescentes refrenan sus arran-  
ques de libertad, se adaptan a las peque-  
ñeces del medio y adquieren todos los

refinamientos y malicias del pretendien-  
te en corte. Su físico mismo les distin-  
gue: la humildad del semblante, la cur-  
vatura del cuerpo y la sumisa inflexión  
de la voz, denuncian al oficinista en re-  
mojo, al empleado en camino de senador  
ó ministro. Hombres que habrían dejado  
huella luminosa en las ciencias, las artes  
ó las industrias malograron sus buenas  
facultades y en lo mejor de su vida se  
hicieron inválidos de la inteligencia. A  
las puertas del Congreso, de Palacio y de  
las oficinas públicas, deberíamos repetir  
las lamentaciones del poeta inglés en el  
cementerio de una aldea.

### IV

¿Quiénes formaron la flor y nata de  
nuestros políticos? El médico sin cien-  
tela, el banquero en liquidación, el perio-  
dista sin suscriptores, el hacendado en  
ruina, el comerciante en quiebra, el in-  
geniero sin contratas, el militar sin hoja  
de servicios, y señaladamente el abogado  
sin pleitos. Son el verdadero enemigo;  
con ellos se necesita, no sólo el ataque  
general y en globo, sino la expurgación  
individual para cogerlos uno por uno y  
practicar una vivisección moral.

Desde que la actividad pública se re-  
sume en el choque de intereses individua-  
les, hay que derrocar personas antes de  
elucidar principios. ¿A qué revestirnos  
de mansedumbre que no poseemos? ¿A  
qué endulzar jesuiticamente las frases  
que destilan veneno? ¿A qué fingir que  
tiramos al aire, cuando dirigimos la fle-  
cha contra el ojo derecho de Filipo? En  
vez de alusiones hipócritas y salopadas  
o comunicados anónimos, venga el leal  
y desembozado ataque al grupo y al in-  
dividuo. Hasta en la lucha de ideas sir-  
ven de blanco los hombres que las en-  
carnan; de otro modo, la vida se con-  
vertiría en guerra de sombras, la histo-  
ria en procesión de espectros. Cuando  
combaten dos ejércitos, no se entretie-  
nen en destrozar á balazos las banderas  
enemigas; dirigen el tiro al pecho de los  
soldados que las tremolan.

Y ¡qué! el agresor, ¿se libra de con-  
vertirse en agredido? Quien da estoca-  
das certeras, ¿no se expone a recibir man-  
dobles mortales? Los políticos se defen-  
derán astuta y eficazmente, porque no  
usarán el ataque de los galos, que se  
desnudaban el pecho, sino la emboscada  
de los *pabellones negros*, que abren su  
agujero en la tierra, se ocultan, y el in-  
stante menos pensado descargan el rifle  
a la espalda del enemigo.

La distinción entre vida pública y vi-  
da privada es otra invención de los astu-  
tos para blindarse el sitio vulnerable.  
A más, presenta su lado cómico, pues  
el individuo que al sentirse herido por un  
saetazo demanda si el tiro va lanzado  
contra el hombre público o el privado, no  
hace más que parodiar a Maitre Jacques,  
al anfibio criado de Harpagon, cuando  
preguntaba socarronamente a su amo:  
"¿Con el cochero habla usted o con el co-  
cinero?"

La vida pública se reduce a la prolon-  
gación de la vida privada, como la socie-  
dad se reduce también al ensanchamien-  
to de la familia, y nadie, por más agude-  
za de ingenio que tenga, puede señalar  
dónde acaba o dónde comienza la publi-  
cidad de un acto. Con uniforme oficial  
o traje casero, en el sillón de la oficina  
o en el sofá del dormitorio, el hombre  
conserva su identidad y vive la misma  
vida. El criminal es tan criminal en su  
casa como en la plazuela, la hiena es tan  
hiena en la jaula como en el desierto.

Lo que irónicamente dijo Larra de la  
*verruja* y de la *moza* debe tomarse a lo  
serio, si para derribar, por ejemplo, a un  
mal ministro, hacer destituir a un juez  
prevaricador o dar en tierra con un pre-  
fecto rapaz, no se conocen medios más  
eficaces que cebarse en la *moza* y la *ve-*

rruga. ¿Por qué no insistir en el defecto  
corporal? Quien sabe la psicología de  
ciertos individuos se explica bien con la  
desviación siniestra de los ojos o el ar-  
queo de la espina dorsal. Las anomalías  
de conformación suelen acarrear imper-  
fecciones morales. No se cura el enfermo  
colocándolo bajo su almohada un libro  
de Terapéutica ó Cirugía, sino propinán-  
dole drogas o ejecutándole operaciones  
quirúrgicas; no se escarmenta ni se co-  
rrige a un mal hombre público regalán-  
dole el *Espíritu de las leyes*, sino hacién-  
dole beber tinta saturada con hiel ó clau-  
vándole la pluma unos cuantos milíme-  
tros más allá de la epidermis.

"Los hombres que gastan su actividad  
en las luchas políticas y ejercen acción  
sobre los acontecimientos del mundo, pe-  
tencen a la discusión y no se escaparán  
con la muerte ni con el tiempo." En la  
historia de la Humanidad abundan exha-  
umaciones de vidas privadas, y nadie pro-  
testa. Si juzgamos a los muertos que no  
pueden defenderse ni atacarnos, ¿por qué  
no juzgaremos de igual modo a los vivos  
que tienen lengua para hablar y manos  
para mover la pluma y la espada?

No hay, pues, derecho para *abroquelar-  
se* en la inviolabilidad del hogar, mucho  
menos cuando se aparenta vivir como la  
doncella en el claustro y se vive como el  
cerdo en la pocilga. Por el contrario, to-  
dos deben allanar la casa del hipócrita  
para exhibirle y escarnerle, para hacer

MANUEL GONZALEZ PRADA  
1888.

(1) Ernest Havet.

(2) Renan, "Questions contemporai-  
nes".

## ZENON, LOS ESTOICOS Y EL DERECHO NATURAL

### (Conclusión)

"Pero donde a cada cual se le asegu-  
ra voluntariamente lo que le correspon-  
de, y donde domina la concordia y el  
amor, no tienen lugar las faltas. Por  
consecuente, los tribunales y la policía  
son desterrados de aquí".

"Como además el hombre puede obe-  
decer la suprema ley de las costumbres  
sin necesitar muchas palabras ni instruc-  
ciones, todas las ciencias escolares... son  
inútiles y cesan de ser enseñadas; —  
como todos creen de acuerdo a la na-  
tureza, se derriban también los gimna-  
sios, — y como cada cual sabe con  
quien armoniza, el lazo matrimonial está  
demás, y también se asegurará el  
más amplio espacio en la regulación de  
las relaciones entre hombre y mujer a  
la naturaleza y a la libertad; — y lo  
mismo allí donde todos han encontra-  
do la verdadera relación para con la  
divinidad y le consagran por su con-  
ducta, la mejor veneración, no se ne-  
cesita ni organización estatal del ser-  
vicio religioso, ni templos; y finalmen-  
te, no se empleará... ningún dinero ni  
medios de cambio, realizándose todo el  
tráfico económico mediante la entrega  
directa de los productos deseados".

"Aquí está, pues, imaginada la huma-  
nidad entera en su perfección, excluido  
todo lo que signifique violencia, presen-  
tado el impulso moral interno como ú-  
nico regulador, pero también como per-  
fectamente suficiente, para el individuo, lo  
mismo que para la comunidad".

"Así ha llegado Zenón — resume G.  
Adler — a deducir todas las consecuen-  
cias del principio filantrópico y del de-  
recho natural de la escuela cínica, gra-  
cias a su sentido sutil y a su fantasía  
desmesuradamente libre. Esas consecuen-  
cias habrían sido evitadas por esa es-  
cuela, debido al viejo instinto político  
hebreo, pero las deducciones de Zenón  
han desarrollado por primera vez en la  
historia mundial la teoría del anarquis-  
mo".

Mientras que Platón todo lo quiere al-  
canzar por la más estricta violencia con  
los medios del Estado, Zenón lo deja to-  
do "a la libertad, a la ley de las cos-  
tumbres, aceptada en el interior de los  
hombres, de manera que todas las insti-  
tuciones estatales dejan de existir, el  
concepto de Estado mismo se evapora".  
La estructura jerárquica de Platón está  
frente a la "más perfecta igualdad" de  
Zenón: "Cada cual trabaja según sus ca-  
pacidades (voluntariamente aplicadas) y  
consume según sus necesidades". Hace vi-  
vir todos los pueblos en una borrachera  
de amistad y amor recíprocos"... (1)

No puedo juzgar de acuerdo al propio  
conocimiento esa expresión de las ideas





eval en la moderna, desde el siglo XVI al XIX...

Todas estas conexiones merecerían un estudio detenido. El derecho natural fue una utopía libertaria en permanencia, la conciencia exhortadora del derecho positivo — tan distinto de ella, como las doctrinas directamente embrutecedoras del pueblo de la iglesia lo eran de las utopías sociales que se expresaban en la igualdad de todos ante dios y ante la muerte — a la mala conciencia de los tiranos y de los ricos, que realmente no consiguieron nunca una justificación duradera satisfactoria, moral y teórica, de la dominación y la posesión, porque aún sus complacientes juristas y sacerdotes tenían ante los ojos el derecho natural y las ideas de igualdad de la llamada religión natural y únicamente mediante milares de torpes sutilidades pudieron desviar la situación de hecho del estado natural. El derecho natural según su origen no era ciertamente especulación ni ficción, sino que fue el resultado de los ensayos rebeldes hechos hasta entonces y de las esperanzas de las fuerzas libertarias de la humanidad, para quienes eran claras la destrucción progresiva de la vieja propiedad común de todos en la tierra por los propietarios y la esclavización de las masas en su agrupación libre por las minorías dictatoriales organizadas, — los Estados ulteriores.

Ciertamente el influjo del derecho natural era limitado, y generalmente sólo fue nombrado en la teoría, para evitarlo en la práctica, pero fue una de las arterias por las que irradiaron una tradición viviente y las esperanzas inmortales de la libertad y de la igualdad a través de tantos siglos, aunque también débilmente, y es en la moderna anarquía en la que esas ideas adquirieron finalmente su completo desarrollo. En el *Pantheisticon* de John Toland (Cosmopolis, 1720), el esbozo de una sociedad secreta para la difusión de las ideas mencionadas aquí en la forma más desarrollada de entonces, es leída, por ejemplo, una frase de Cicerón en *de republica* sobre la ley natural (4), donde se dice:

"Por esta ley queremos ser gobernados y dirigidos y no por las ficciones engañosas y supersticiosas de los hombres. Las leyes imaginadas no son ni claras, ni generales ni siempre iguales, ni jamás eficaces. Aprovechan sólo a muy pocos o más bien no aprovechan a nadie, aparte de aquellos que las interpretan"... El derecho natural estuvo en la cuna del derecho de gentes, en el primer ensayo de resumir lo común a los pueblos frente a la violencia separativa de los Estados. — En el derecho natural había raíces sociales que comenzaron a desenvolverse Grotio, Pufendorf, Thomasio (1688); se llamó a eso "principio de la sociabilidad" y de la palabra latina empleada aquí, *socialis*, surgió por sí misma la palabra socialismo (5).

Si la palabra anarquía, que significa no-dominación, y que en el lenguaje común de muchos pueblos expresa un aguijamiento del concepto de desorden, tuvo ese sentido en su primera formación, quisiera dudarlo: el idioma habría elegido la palabra directa. La existencia de la "anarquía" griega significa que había personas que rechazaban conscientemente la dominación, el Estado; tan sólo cuando fueron combatidas y perseguidas, se asoció ese calificativo a ellas en el sentido de los más peligrosos rebeldes para el orden existente (6). — La palabra *comunista* en el sentido revolucionario es más moderna que el término jurídico (7) (por lo demás, no parece haberse establecido aún (8) cuando se empleó primeramente la palabra comunista.

Las sugerencias de los estoicos fueron interrumpidas por catástrofes materiales y espirituales, la invasión del cristianismo y de los nuevos pueblos e infinitas otras causas; pero por completo no se perdió la influencia de los adversarios del Estado y amigos de la libertad y de la igualdad de la vieja Grecia y del helenismo, que fueron también los primeros internacionalistas, — esa influencia es personificada para nosotros en Zenón.

*Max Nettlau*

(1) G. Adler añade, pág. 51, que "se debe tener presente que idénticas ideas han sido señaladas seriamente con posterioridad por pensadores como Lessing y

Fichte—pero sólo como último ideal de futuro".

(2) Como fuentes, G. Adler menciona: *Deuts. Le stoicisme en Histoire des idées morales*, I, pág. 257 y siguientes; *Dicht. Zur Ethik des Stoikers Zeno Altanz*, 1877; *Pearson. Fragments of Zeno and Cleanthes (Cambridge, 1889)*; *Ed. Wellmann, Die Philosophie des Stoikers Zeno von Citium und seine Lehre (Jena, 1872)*; *Pochtmann, Soziale Dichtungen der Griechen (en los Fleckeisens Jahrbuchern, 1898)*, etc. — Véase también R. Pochtmann, *Geschichte des antiken Kommunismus und Sozialismus y la multiple literatura profesional*; también *Die Stoá, del prof. Paul Barth (Klassiker der Philosophie de Fromann, XVI, Stuttgart, 1903)*. — *Kropotkin acepta la interpretación dada aquí de Zenón, (véase La Science moderne et l'anarchisme, Paris, 1913, pág. 60)*.

(3) *Die letzte Kulturbewegung des Altertums (en Die Zeit, Viena, No. 501, 7 mayo 1904)*.

(4) *El mismo Cicerón, tan moderado, escribió: "El pueblo que está bajo un rey carece en general de mucho y ante todo de la libertad, que no consiste en poseer un amo justiciero, sino en no poseer ningún amo (libertas, quae non in eo est ut iusto utamur domino, sed ut nullo)"*.

(5) *En el Lehrbuch des Naturrechts del profesor de Göttinga, Anton Bawer (tercera edición, Göttinga, 1825, protogo nov. 1824) encuentro en la pág. 27 observaciones a las palabras: "... el sistema socialista": las ediciones de 1807 y 1816 no las conozco. — El prof. Grünberg encontró la palabra socialismo en un escrito italiano de fines del siglo XVIII. — Habría que investigar si anteriores sistemas de derecho natural después de Thomasio (1688) contienen ya ocasionalmente ese neologismo. — En el Co-operative Magazine and Montly Herald (Londres, noviembre de 1827, pág. 509, nota) son opuestas las political economists después de Mui (el viejo) y Malthus a los communists, or socialists; el mismo autor habla en diciembre, 1827, pág. 533 de la co-operative or communalism, — or as accurately as either of the social (for it is the only truly social) system (el sistema cooperativo o común o igualmente dicho social, pues es el único verdaderamente social). Como se sabe, la voz socialista fue empleada luego en 1830-50 del siglo pasado en la más amplia acepción por los oicénistas. — En Francia la palabra es empleada primeramente en 1832 y en 1834 en la Revue encyclopédique de Pierre Leroux; éste se consideró como su inventor. — Véase: Origines des mots socialisme et solidarite, por Louis Pierre Leroux en la Revue liberale internationale (1894); Pierre Leroux, La Grève de Samarez, pág. 255 y siguientes.*

(6) *La comprensión del verdadero sentido de la palabra anarquía no se perdió del todo nunca. En la Nouveau Memoire pour servir a l'histoire des Cacouacs (Amsterdam, 1758, 108 págs. en 8.) de Pasquill, contra los filósofos libertarios, se lee: "... tampoco reconocen ningún gobierno. La anarquía es uno de sus principios más fundamentales: pues están convencidos que el azar ha reunido a los individuos humanos, determinados primeramente para vivir en los bosques, quieren alejarse lo menos posible de esa institución primitiva tan correspondiente a la naturaleza humana" (y viven por tanto en carpas, para expresar su independencia y su libertad). Aquí, pues, la palabra anarquía esta empleada en sentido racional, que debía ser comprensible entonces. — Proudhon, en Explications presentées au ministère public sur le droit de propriété (en el proceso de Besançon, 3 de febrero de 1842) declara haber empleado la palabra anarquía en el pasaje mencionado por el fiscal en el sentido de négation de souveraineté (negación de soberanía); cree en la ciencia y no reconoce a nadie soberanía. En su defensa, adaptándose al empleo vulgar del término, se declaró no anarquista, es decir amigo del orden.*

(7) "Auteur communiste" se llamaba J. A. V. d'Hupay de Fuvéc en una carta de 1872 en los Contemporaines de Restif, vol. XIX, segunda edición (véase P. L. Jacob, bibliophile (Paul Lucrot), Bibliographie... de Restif de la Bretonne, 1875, pág. 210). — Por ahora no conozco un pasaje anterior a ese.

(8) En los artículos Ethische und naturrechtliche Begründungen des Sozia-

A. SCHAPIRO

## Las internacionales sindicales

AMSTERDAM, MOSCU, BERLIN

### VII. — Influencias políticas.

Comparando las tres Internacionales obreras que existen hoy, nos damos cuenta inmediatamente de una diferenciación característica sobre su actividad respectiva hacia lo que estamos habituados a llamar "política".

Mientras que la Federación Sindical Internacional de Amsterdam permanece — al menos en teoría — estrictamente neutra hacia toda agrupación política y evita totalmente aceptar una posición en pro o en contra de un régimen cualquiera de reorganización social, la Internacional Sindical Roja de Moscú se declara por el Estado proletario y por la conquista del poder de Estado en nombre del proletariado por el partido comunista.

La Asociación Internacional de los Trabajadores, aun declarando su oposición categórica y definitiva a toda conquista del Estado por cualquier partido u organización económica, y contra toda ingerencia de un partido político cualquiera en los asuntos de las organizaciones económicas del proletariado, considera necesario desviarse del neutralismo adoptado por la F. S. I. al insistir que, no sólo la conquista del Estado no puede entrar en el programa de la clase obrera ni ser considerada como su objetivo final, sino que al contrario, sólo una forma de organización que no entrañe ningún germen de Estado centralizado y de poder autoritario es compatible con las ideas del sindicalismo revolucionario. Además la A. I. T. considera que la lucha de clases debe llevar inevitablemente a la abolición de todas las clases, es decir a la destrucción de toda hegemonía — económica, política, religiosa o social. La introducción de un sistema estatista cualquiera, garantizaría necesariamente la hegemonía de una parte de la población — que se erige en Estado legislador y en aparato ejecutivo — sobre el resto de la población y nos volvería a llevar inevitablemente a la división en clases y, por tanto, a la opresión. Se sigue de ahí, por lo tanto, que los principios fundamentales emitidos por la A. I. T. no sólo son los del andicamiento revolucionario como está organizado hoy, sino que son sobre todo y en primer lugar los principios fundamentales que la clase obrera entera tendrá que seguir el día en que sea consciente de su firme voluntad de luchar por su emancipación integral de todos los yugos que la abruman actualmente.

Se habría podido creer, al principio, que la F. S. I. idealizaba el verdadero carácter de una organización sindical. Todos son libres de entrar en ella. No se les pide más que se reconozcan miembros de la clase explotada. Lo único que se les exigía era dejar en el umbral de la organización obrera todo su "bagaje político". Característica en este orden de ideas es la famosa resolución de la C. G. T. francesa (congreso de Amiens, 1906), que bajo el nombre de *Charte d'Amiens* fue más o menos la causa de luchas encarnizadas en el campo obrero y bajo cuya bandera insisten en colocarse todas las tendencias del sindicalismo, revolucionario o reformista.

A título de documento histórico damos aquí el texto de esa resolución (1):

"La C. G. T. agrupa, al margen de toda escuela política, todos los trabajadores conscientes de la lucha a realizar por la

(1) *Compte-Rendu des travaux du Congrès d'Amiens de la C. G. T.*, 8-16 octobre 1906; pág. 170-171.

lismus (Neue Zeit Stuttgart, 1911, II, pág. 460 y siguientes, 512 y siguientes, 546 y siguientes), por M. Bser, algo de lo que aquí mencionamos es discutido detalladamente, claro está que desde el punto de vista marxista. No conozco Naturrecht und Soziologie de Adolf Menzel (Viena, 1912, 60 págs.)

desaparición del salariado y del patronato...

El congreso considera que esta declaración es un reconocimiento de la *lucha de clases* que opone, en el terreno económico, los trabajadores en rebelión contra todas las formas de explotación y de opresión, tanto materiales como morales, puestas en funciones por la clase capitalista contra la clase obrera.

El congreso precisa, por los siguientes puntos, esta afirmación teórica: en la obra reivindicadora cotidiana, el sindicalismo se propone la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoramientos inmediatos, tales como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc.;

Pero esta labor no es más que un aspecto de la obra del sindicalismo; prepara la emancipación integral que no puede realizarse más que por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy agrupación de resistencia, será en el porvenir agrupación de producción y de reparto, base de reorganización social;

El congreso declara que esa doble tarea, cotidiana y de porvenir, se deriva de la situación de asalariados que pesa sobre la clase obrera y que hace de todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus opiniones o tendencias políticas o filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial que es el sindicato.

Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el congreso afirma la completa libertad para el sindicato de participar, fuera del grupo corporativo, en las formas de lucha que correspondan a su concepción filosófica o política, limitándose a pedirle, en reciprocidad, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profese fuera.

En lo que concierne a las organizaciones, el congreso decide que a fin de que el sindicalismo llegue a su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronato, pues las organizaciones confederales, en tanto que grupos sindicales, no tienen que preocuparse de los partidos y de las sectas que, al margen y al lado, pueden perseguir con toda libertad la transformación social."

El hecho que los sindicalistas franceses de la C. G. T. de la post-guerra — organización reconocida como notoriamente reformista y de colaboración de clases — y los sindicalistas revolucionarios se proclamen ambos partidarios de *Charte d'Amiens* que, unos y otros, consideraran invulnerable, indica bien que esa *Charte* peca por su carácter indeterminado. No reemplaza la falta de "política y filosofía" — dejadas en el umbral del sindicato, — por una ideología propia.

Y es por eso que la F. S. I., impregnada de ese mismo espíritu de neutralismo sindical, ha podido, sin gran trabajo ni esfuerzos, acumular en su seno el grueso del movimiento obrero organizado de todos los países de Europa.

Es por esa razón que la acción de la F. S. I. no salió casi nunca de los límites corporativistas, basándose siempre en el fetiche neutralista que acabó, en efecto, por neutralizar las fuerzas de esa organización numéricamente enorme. Ese mismo neutralismo que obligó a las organizaciones a sofocarse en un corporativismo estrecho de pequeñas luchas por mejoramientos momentáneos de su vida cotidiana, permitió sin embargo a los jefes y militantes de la F. S. I. — nacional tanto como internacionalmente — entrar, con el supuesto propósito de consolidar esos mejoramientos, en las relaciones más estrechas con la máquina gubernamental.

Lo que costó fue el primer paso. Desde entonces, las alianzas, ententes y apoyos a los diferentes grupos políticos se suceden y se amplifican.

(Concluirá)

